
El vínculo entre población y trabajo en los estudios laborales de América Latina

Fiorella Mancini¹

Resumen

El objetivo del capítulo es reseñar el desarrollo analítico del vínculo entre población y trabajo en América Latina. Para ello, se analizan tres etapas: 1. Un primer momento de estudios de índole colectivista y generalizados, asociado a los procesos de integración y bienestar social durante los años sesenta y setenta; 2. Un segundo momento de estudios particularizados, desde una perspectiva más subjetivada y familiarista, relacionado con el transcurso de la reestructuración y el ajuste económico y 3. Un tercer momento de estudios laborales diferenciados y acotados, vinculado a la globalización e internacionalización de la economía por un lado y al aumento de la individualización y la diferenciación social de nuestras sociedades, por el otro. A través de una mirada histórica contextual, se pretende dar a conocer el modo en que los estudios laborales fueron respondiendo a los diversos problemas de los mercados de trabajo en América Latina durante los últimos cincuenta años.

Palabras clave: mercados de trabajo, sociodemografía, población, América Latina.

Abstract

The aim of the chapter is to review the analytical development of the link between population and work in Latin America. To do so, we analyze three stages: 1. A first moment of widespread and collectivist studies, associated with social integration and welfare processes during the sixties and seventies, 2. A second moment of particularized studies, from a more subjective and familialist perspective, related to the course of economic restructuring and adjustment, and 3. A third stage of differentiated and bounded labor studies, linked to globalization and internationalization of the economy on the one hand and increasing individualization and social differentiation of our societies, on the other. Through a historical and context view, it aims to show how labor studies were responding to the various problems of labor markets in Latin America during the last fifty years.

Keywords: labor markets, socio-demography, population, Latin America.

1 Investigadora Asociada C de Tiempo Completo. Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México, fiorella@unam.mx.

Introducción

Los estudios sobre «El trabajo» en América Latina cuentan con una larga tradición desde la primera mitad del siglo XX. Sin embargo, el vínculo específico entre población y trabajo como campo disciplinario de los estudios laborales fácilmente puede ubicarse en los albores de los modelos de desarrollo que comienzan a gestarse en la región desde los años cincuenta. Desde entonces, la multiplicidad de estudios ha transitado por diversas aristas, definiciones temáticas, métodos de análisis y formulaciones teóricas, cuyos intereses y especificidades no han estado ajenos a los grandes procesos económicos, políticos y sociales en la región así como a las transformaciones paradigmáticas y al propio desarrollo de las disciplinas en ciencias sociales en los últimos años.

En general, el cúmulo de conocimiento asociado al vínculo entre población y trabajo está orientado por tres ejes centrales que han atravesado, históricamente, la dinámica de los mercados laborales en América Latina: las transformaciones sociodemográficas que fueron impactando en la estructura productiva de cada uno de los países; los cambios socioeconómicos que han afectado, diferenciadamente, a diversos sectores de la población económicamente activa; y los procesos de cambio social que están sufriendo las sociedades latinoamericanas contemporáneas y en los que se enmarcan las nuevas organizaciones de los mercados laborales locales. A su vez, habría dos grandes aproximaciones a cada uno de estos ejes (De la Garza y Pries, 2001): mediante análisis exógenos del vínculo entre población y trabajo que intentan explicar cómo impactan las transformaciones sociales sobre el empleo y cómo responden los trabajadores a dichas transformaciones; o a través de un acercamiento endógeno que sistematiza el análisis interno de la composición poblacional del trabajo. Cada una de estas aproximaciones, además, está directamente vinculada con la doble mirada que exige siempre la dinámica demográfica: como aspecto estructurante de la vida social, es decir, como un elemento constitutivo de las condiciones de reproducción de las sociedades y, a su vez, como un aspecto estructurado por las prácticas sociales de los individuos (Oliveira y Salles, 2000) que necesariamente implican consideraciones estructurales, institucionales y de las acciones individuales, de manera complementaria.

Bajo esta premisa general, el objetivo de este capítulo es desentrañar el desarrollo analítico que ha tenido el vínculo entre población y trabajo en América Latina, a partir de una perspectiva histórica orientada por el curso temático y la consideración teórica metodológica que

dicha vinculación ha tenido en nuestra región. Para ello, se analizan —esquemáticamente, y nunca de manera exhaustiva²— tres etapas específicas: 1. Un primer momento de estudios que llamo de índole colectivista y generalizados, asociado a los procesos de integración y bienestar social durante los años sesenta y setenta; 2. Un segundo momento de estudios más particularizados, desde una perspectiva más subjetivada y familiarista, relacionado con el transcurso de la reestructuración y el ajuste económico; y 3. Un tercer momento de estudios laborales diferenciados y acotados, vinculado a la globalización e internacionalización de la economía por un lado y al aumento de la individualización y la diferenciación social de nuestras sociedades, por el otro. A través de esta mirada histórica contextual, se pretende dar a conocer el modo en que los estudios laborales fueron respondiendo a las diversas etapas —y problemas— que plantearon los distintos modelos de desarrollo en la región, replanteando los nuevos desafíos e interrogantes que el vínculo entre población y trabajo le está imprimiendo a los estudios laborales en la actualidad. La reseña que aquí se presenta no privilegia una concepción o estrategia analítica determinada, sino que intenta mostrar los ejes analíticos centrales y los campos temáticos hacia las cuales convergen muchos de los esfuerzos realizados en los últimos años en los estudios laborales de América Latina.

La etapa de los estudios generalizados

Durante el período de sustitución de importaciones, las ciencias sociales realizan enormes contribuciones en el desarrollo de marcos teóricos de referencia e instrumentos metodológicos novedosos para observar —y comprender— el mundo del trabajo en América Latina. La perspectiva histórico estructural, predominante en la época, constriñe a considerar al mercado de trabajo desde el desarrollo y las posibilidades de progreso; al mundo de los trabajadores desde la historia y los conflictos laborales, ya sea a través de una mirada funcionalista o desde el prisma del marxismo (estructural e histórico) (Zapata, 1978). De allí la comunalidad de los marcos interpretativos y analíticos de este primer momento: a pesar de la diversidad de te-

2 La mayoría de los estudios revisados en este capítulo, que de ninguna manera pretende agotar la producción científica sobre el tema, dan cuenta de la problemática entre población y trabajo en América Latina. No obstante, algunos de ellos son específicos sobre países o ciudades latinoamericanas, especialmente, de Argentina, Chile, Brasil y México.

mas y niveles de análisis, estos estudios se desarrollan a partir de las explicaciones sobre las características estructurales de la sociedad, sobre las condiciones históricas y periféricas del proceso de industrialización (Abramo y Montero, 2000).

En sus primeros años de gestación, los estudios del trabajo centran sus análisis, especialmente, en el sistema social como un todo, en los movimientos globales, en las tendencias predominantes y en grandes categorías estadísticas (Panaia, 1996; Novick y Catalano, 1996). A este período se lo ubica como un momento «politicista» de los estudios del trabajo (Zapata, 1986), que intenta explicar corrientes ideológicas o el funcionamiento de los modelos de desarrollo más que las lógicas que orientan a los actores sociales, especialmente en términos de movimientos obreros y sindicales. Las preguntas de investigación sobre el vínculo entre población y trabajo se enmarcan en la pregunta general sobre las consecuencias sociales del desarrollo económico (Zapata, 2000).

Sin embargo, lo que predomina durante estas épocas no es solo una visión política de los problemas laborales sino, principalmente, una mirada «colectivista» sobre los fenómenos relacionados al trabajo, una especie de mirada generalizada, estructural, o sistémica, de lo que acontece en el mundo laboral. Una mirada, en fin, objetivada, de los procesos productivos. Ello está directamente vinculado con el predominio, en general, tanto teórica como metodológicamente (y que no es exclusivo de los estudios del trabajo), de una visión macro social del mundo, donde los actores son vistos casi monóticamente, como entidades homogéneas, indiferenciadas, sin grandes contradicciones (Novick y Catalano, 1996) a pesar de que, en nuestra región, los niveles de homogeneidad y heterogeneidad de los trabajadores han sido siempre características cambiantes (De la Garza y Pries, 2001), con una presencia simultánea y permanente de trabajadores inmersos en procesos de inclusión y exclusión laboral (PREALC, 1991). En efecto, son principalmente las investigaciones sociodemográficas sobre el mercado de trabajo las que, desde sus comienzos, encuentran una enorme heterogeneidad en el trabajo mucho antes de que estos descubrimientos tengan eco entre los estudiosos de los sistemas de la organización del trabajo (Reygadas, 2011a).

Es durante este período que se produce el desarrollo de un gran sistema regulatorio de las relaciones laborales, institucionalizando acuerdos sociales basados en la centralización y verticalidad de las negociaciones políticas, en un alto grado de intervención estatal, un robustecimiento de la capacidad institucional de los sindicatos, el predominio de ciertas categorías ocupacionales y, aunque periféricamen-

te, una organización del trabajo taylorista-fordista (Panaia, 1996). Si ello es el núcleo duro de las relaciones laborales, los estudios sobre trabajo responden precisamente a la explicación e interpretación del funcionamiento de dicho núcleo. Si la rentabilidad depende más de la capacidad de articulación política de las unidades productivas que de componentes técnicos y organizacionales del trabajo (Novick y Catalano, 1996), esa sobredeterminación política se extiende al ámbito científico e impregna de contenido las explicaciones teóricas y empíricas de la época. De allí que varios autores (Zapata, 1986; Panaia, 1996; De la Garza y Pries, 2001) sostengan que, en realidad, más que estudios sobre el trabajo, lo que se desarrolla en estos años son las bases de una sociología industrial y de una historia del movimiento obrero, en el registro de una teoría social política que analiza la constitución de clases sociales, el comportamiento de estratos, los escenarios contextuales y, en general, los movimientos políticos y sociales institucionalizados y organizados (Novick y Catalano, 1996). Si se estudia a los obreros como un colectivo de obreros es porque, aun en América Latina, la consistencia de ese modelo de acumulación depende también de lo colectivo: colectivo de trabajadores en la gran industria, colectivos sindicales, colectivos socio profesionales, convenciones colectivas, regulaciones colectivas y finalmente, con una preponderancia del Estado, instancia colectiva por excelencia.

En términos de escuelas o enfoques, lo que predomina en estos momentos son marcos interpretativos funcionalistas y marxistas (un marxismo que, además, adopta una modalidad de análisis estructural e historicista) con una fuerte presencia de la teoría de la modernización primero y la teoría de la dependencia y el desarrollo después. El enfoque de la modernización que, evidentemente, está directamente asociado a un período de expansión económica (Abramo y Montero, 2000), destaca la importancia de los cambios tanto en la oferta como en la demanda de mano de obra, producto del proceso de industrialización basado en la sustitución de importaciones, la creciente urbanización, la expansión de servicios, el empleo público, el incremento educativo, la migración interna, la movilidad social ascendente, la incorporación al consumo así como la participación política de las grandes masas y los conflictos laborales (Abramo y Montero, 2000). Es desde allí, desde este cúmulo de fenómenos asociados al trabajo, que se analiza la complejidad de la estructura social en América Latina.

Las principales preguntas de investigación de este período están signadas por las condiciones del surgimiento de la clase trabajadora (Abramo y Montero, 2000) y por el papel, en general, de los trabajadores como una fuerza política. Son estos temas la base sobre las

que se estructura la mayoría de los estudios laborales, enmarcados alrededor de la idea de continuidad o ruptura, conflicto y negociación, de racionalidad e irracionalidad, de autonomía y heteronomía (Novick y Catalano, 1996; Panaia, 1996). Es decir, en estos momentos, al mundo del trabajo —el mercado, la tecnología, el sindicato, los trabajadores, casi todo en mayúsculas— se lo piensa predominantemente desde la evolución del sistema político y del modelo de desarrollo, en donde los actores sociales se presentan como sujetos homogéneos y paradigmáticos y en donde la demografía, como disciplina específica, queda ciertamente subordinada a la economía y a la sociología del desarrollo, bajo una impronta estructuralista, tanto por los temas que trata como por el tipo de construcción conceptual que se tiene de la clase trabajadora (Abramo y Montero, 2000). De lo que se trata, entonces, es de enfatizar la reproducción de la población en el contexto de la reproducción de la sociedad, destacando los aspectos macro sociales de dicha vinculación (Oliveira y Salles, 2000).

Es en este marco que surgen los fundacionales estudios sobre la pobreza, la marginalidad, la migración rural-urbana, el dualismo estructural y las transformaciones de la estructura ocupacional y social en América Latina, pretendiendo dar cuenta de las «anomalías» en el proceso de desarrollo (De la Garza, 2011): términos como el ejército marginal de reserva, la masa marginal o la aristocracia obrera provienen de este período de investigación. Los estudios de Gino Germani (1963) o de Medina Echeverría (1964), desde la teoría de la modernización y el desarrollo, o el trabajo pionero de Di Tella y Touraine (1967) sobre el impacto de la industrialización en la vida urbana, son grandes ejemplos de esta mirada generalizada pero sistemática de la teoría social hacia el trabajo. Un rasgo común de estas investigaciones es la fuerte preocupación por la investigación empírica (Abramo y Montero, 2000), mostrando cómo esta podía encontrar diferencias importantes entre trabajadores y contribuyendo a una interpretación más estructural de los fenómenos del mercado de trabajo en la que factores objetivos y subjetivos están combinados (Zapata, 2000). En la mayoría de ellas, además, son determinadas categorías ocupacionales las que predominan sino cuantitativamente al menos como actores sociales y políticos centrales: obreros y empleados urbanos, industriales y trabajadores del sector privado³ (Novick y Catalano, 1996).

3 Como bien señala De la Garza (2011), no es que en este período los trabajadores homogéneos haya sido un rasgo más común. La pregunta es inversa: cómo fue posible, en el pasado, que a pesar de la heterogeneidad, se hayan constituido identidades amplias, fuertes, y grandes movimientos sociales.

Desde una perspectiva metodológica, ya en esta época se plantea la debilidad del desempleo como indicador de lo que «realmente» ocurre en los mercados laborales locales donde, en cambio, lo que acapara la atención son las ocupaciones de escasa productividad, el trabajo redundante y, en general, la diversidad de formas que puede asumir el subempleo (García, 2011). A través de un enfoque más sociodemográfico, varios autores analizan estas múltiples dimensiones del subempleo en América Latina (Tokman, 1979), distinguiendo categorías pero resaltando, al mismo tiempo, problemas tanto teóricos como metodológicos. En ese sentido, la principal crítica que se le atribuye al concepto de subempleo es que parte de la premisa de que el problema ocupacional se reduce a la subutilización de la fuerza de trabajo⁴ (Jusidman, 1971; Rendón, 1978; García, 2011).

En el contexto de estas innovaciones, surgen un conjunto de teorías que intentan explicar, en general, formas no típicamente capitalistas de producción, esbozando las primeras aproximaciones conceptuales y metodológicas a la problemática de la informalidad, que será una de las principales líneas de investigación del período siguiente. La primera conceptualización de sector informal proviene del Centro de Desarrollo Social de América Latina (DESAL) en 1965 (Cortés, 2000), cuya unidad de análisis son los individuos, identificados a partir de los cinturones de pobreza urbana. En una segunda vertiente de esta misma época, la perspectiva dependentista ubicará como unidad de análisis del sector informal a la propia unidad económica. En cualquier caso, desde este primer período, el concepto de sector informal urbano es uno de los que más se ha utilizado en América Latina para referirse a la heterogeneidad productiva de la región (Rendón y Salas, 1990; Cortés, 2000; García, 2011).

En este marco, el análisis de la estratificación y la movilidad social también emerge como uno de los temas de investigación más importantes en los estudios laborales (Solís, 2007), donde se ubican los trabajos pioneros en México sobre el vínculo entre la urbanización y la industrialización, como transformaciones estructurales que impactan en la migración interna y en la movilidad social, así como en las esferas familiares, individuales y políticas de los trabajadores (Balán, Browning y Jelín 1977; Contreras Suárez, 1978; Muñoz, Oliveira y Stern 1977).

El foco de atención está puesto en la incorporación de sectores específicos de la población al mercado de trabajo, como resultado de transformaciones socioeconómicas y demográficas, especialmen-

4 Los trabajos de García (1988) y Pacheco (2004) realizan una exhaustiva revisión sobre los indicadores relacionados con las corrientes de la época.

te desde una perspectiva macroestructural que intenta comprender la posición de los distintos actores en el desarrollo, ubicándolos, en general, en los ejes dicotómicos clásicos de las matrices dualistas propias del estructural funcionalismo: tradicional-moderno; rural- urbano; agrícola-industrial (Abramo y Montero, 2000). Desde una perspectiva más etnográfica, los estudios laborales también se enriquecen durante estos años, de investigaciones que analizan la relación entre trabajo, estatus, ocupaciones y prestigios, asociados a los problemas de la industrialización (Friedmann y Naville, 1963).

A través del enfoque de los cambios demográficos, fenómenos como el aumento de la edad a la unión, la reducción de la fecundidad y el aumento de separaciones devienen en esta época variables explicativas de la participación de la fuerza laboral, ya sea mediante la comparación entre países con diferentes niveles de modernización o bien a través del análisis comparativo de diferentes momentos en el tiempo (Oliveira, 2001). La principal pregunta de investigación aquí son las determinaciones estructurales de la reproducción de los individuos, observada a través de acciones individuales y familiares (Oliveira y Salles, 2000). Posteriormente, el devenir histórico de las sociedades latinoamericanas mostrará claramente que no bastan las situaciones estructurales para explicar no solo la identidad o la acción colectiva sino también las condiciones materiales de existencia, en la medida en que a todo ello hay que agregarle la mediación cultural y subjetiva del mundo del trabajo (Guadarrama, 1998; Reygadas, 1998; De la Garza, 1999). La construcción cotidiana de cada actor social está relativamente ausente de la preocupación de la época porque, en realidad, la vida cotidiana de los trabajadores se convierte en una especie de gesta histórica desde donde reflexionar sobre el propio movimiento obrero (Novick y Catalano, 1996). Como bien indica Zapata (1986), esta tendencia expresa toda una perspectiva en los estudios laborales en América Latina donde la relación entre movimiento obrero, su estructura y los partidos políticos son el eje fuerte de reflexión del período.

A pesar de esta basta producción científica, los estudios laborales de la época desconocen las dinámicas sociales y culturales de las relaciones de trabajo, así como las relaciones sociales concretas que se establecen entre patrones y asalariados o en la forma en que estos se relacionan con los procesos de producción (Panaia, 1996). La mayoría de las investigaciones tematiza sobre movimientos que hacen al sistema y a la dinámica del desarrollo (Novick y Catalano, 1996), dejando de lado las relaciones que tienen sus actores, su diversidad interna o sus identidades —múltiples o no—. Aunado a esta crítica, como se sabe, el principal problema de los enfoques de este momento

es el fuertísimo supuesto de continuidad entre «lo tradicional» y «lo moderno» que poco reconoce la heterogeneidad y complejidad interna de América Latina. De hecho, esta especie de sesgo totalizador sobre el mundo del trabajo⁵ hace concluir a algunos investigadores (Zapata, 2000; De la Garza y Pries, 2001) que, en realidad, no existe una sociología del trabajo durante estos años y lo que hay es, en cambio, una especie de «cronologismo del movimiento obrero» (De la Garza y Pries, 2001), junto con una clásica perspectiva sociodemográfica que vincula variables estructurales y económicas con características «individuales» de los trabajadores, donde el núcleo duro son las relaciones de los diversos factores demográficos con la urbanización, la industrialización, la expansión y diversificación del sector terciario, la reducción del empleo agrícola, la creación de empleos en sectores modernos, el peso de la clase obrera en la estructura ocupacional y los niveles de sindicalización diferenciados por ramas y regiones de los países (Zapata, 1986; De la Garza y Pries, 2001). Tal como lo plantean Oliveira y Salles (2000), durante todo este período se expresa una preocupación permanente por vincular la dinámica sociodemográfica con los procesos de cambio social, a partir de las determinaciones históricas y estructurales de los fenómenos laborales y de la interrelación entre reproducción de la sociedad y reproducción de la población⁶.

No obstante sus limitaciones, el gran aporte de los estudios laborales de este primer período es que tanto las reflexiones teóricas como las innovaciones metodológicas empleadas, cuentan con una base empírica de explicación y con verdaderos esfuerzos de sistematización del estudio sobre el trabajo y los trabajadores —marcado por el paradigma cepaliano y la escuela latinoamericana del desarrollo (Abramo y Montero, 2000)—, que no se había observado en América Latina con anterioridad.

La etapa de los estudios particularizados sobre el trabajo

La implementación de las políticas de ajuste estructural y la reestructuración productiva que llevaron a cabo la mayoría de los países

5 Que tiene explicaciones epistemológicas más profundas relacionadas con el positivismo imperante de la época y la necesidad de validar la fuerza explicativa de una categoría teórica más que buscar nuevos vínculos y preguntas de investigación (Novick y Catalano, 1996; Panaia, 1996).

6 Como bien señalan las autoras, el concepto de reproducción social, ya sea a nivel sociedad, clase, familia o individuo, y desde una perspectiva material o simbólica, remite siempre a los procesos de permanencia y cambio demográfico para entender la dinámica social (Oliveira y Salles, 2000).

de la región, plantearon nuevos desafíos teóricos y metodológicos a los estudios laborales⁷. Asociado a la velocidad de estos cambios sociales, los estudios del trabajo comienzan a acercarse cada vez más a los actores en sus espacios reales y concretos de trabajo, captando mejor su heterogeneidad y especificidad (Panaia, 1996). Esto es así porque, llanamente, es cuando dicha heterogeneidad comienza a mostrar su lado más complejo y disfuncional. Esta nueva mirada se focaliza entonces hacia el interior del proceso productivo o de la unidad productiva y, en general, hacia las condiciones de trabajo con referencia a los puestos de trabajo (Neffa, 1989; Novick, 1987). Es la implosión de una heterogeneidad estructural y de una polarización social radical la que impulsa a los estudios laborales a dar este nuevo giro. Así, el desempleo, el cuentapropismo, el trabajo informal, el empleo precario, la nueva marginalidad, las estrategias de sobrevivencia, la fuerza de trabajo secundaria, la vulnerabilidad social y aun la exclusión, adquieren una relativa centralidad en los estudios del trabajo, proponiendo nuevos interrogantes tanto teóricos como metodológicos.

En general, lo que deben explicar y comprender los estudios laborales de esta época son los efectos de la crisis, de la reestructuración productiva y, en fin, del cambio en el modelo de acumulación (Salas, 2000), no solo en términos de pobreza y desigualdad de ingresos (Altimir, 1981) sino también los impactos de este cambio estructural sobre el bienestar de la población acordes, además, con una agenda internacional que se dirige en esta misma dirección (Solís, 2007). La reflexión sobre el mundo del trabajo atraviesa, entonces, una nueva etapa temática y metodológica, donde destacan dos grandes orientaciones: los estudios estadísticos y las investigaciones sobre las formas de inserción en el mercado de trabajo de los sectores sociales más vulnerables, en particular mujeres y jóvenes (Montero, 1993).

Aunado a lo anterior y como bien señala De la Garza y Pries (2001), la decadencia de las teorías de la dependencia y del marxismo tradicional, dan pie al surgimiento de investigaciones más especializadas, más globalizadas, con marcos conceptuales más complejos y con temáticas diversas pero, especialmente, desmitificadas, que no se centran exclusivamente ni en el trabajo asalariado ni en el de la gran industria y, en cambio, privilegian la mirada sobre los trabajadores en

7 Posiblemente, los estudios laborales, en sentido estricto, se constituyan como disciplina en el momento en que entra en crisis el modelo de acumulación basado en la sustitución de importaciones (Zapata, 1986; Novick y Catalano, 1996; Abramo y Montero, 2000; De la Garza y Pries, 2001). En ese sentido, podría argumentarse que la demografía se ocupa de «las crisis del trabajo» desde mucho antes que la sociología del trabajo en América Latina.

relación con el proceso de trabajo⁸, la importancia del vínculo entre trabajo, educación y calificación, la cultura laboral, el cambio tecnológico o la transformación organizacional del trabajo. Todo ello, además, con una nueva perspectiva multidimensional e interdisciplinaria (especialmente entre la sociología, la antropología y la historia).

En esta etapa, los primeros desvelos están dados por caracterizar tanto al sector informal como al cuentapropismo y en un segundo momento, se comienza a indagar el fenómeno de la precarización, hacia sus nuevas formas, sus nuevos significados y, en general, lo que conocemos como las modalidades «atípicas» de trabajo, relacionadas con el doble proceso de desindustrialización y terciarización de la economía, cuestionando, especialmente, instituciones relativamente legítimas en nuestras latitudes como la estabilidad en el empleo (García, 2006). En definitiva, lo que empiezan a vislumbrar los estudios del trabajo desde los años ochenta es que la estructura ocupacional de gran parte de los países de América Latina comienza a ser afectada por un proceso de dispersión e individualización de la fuerza de trabajo. Se transita así de una mirada generalizada a una mirada más individualizada y subjetivada del mundo laboral.

Desde el punto de vista metodológico, se orienta más hacia el análisis cualitativo, hacia una mayor utilización de niveles de análisis micro, o bien hacia los estudios de caso⁹ (Novick y Catalano, 1996). A su vez, desde el punto de vista de las nuevas temáticas, comienza a interesar el análisis sobre la transformación del trabajo rural, el «rol» de la mujer en el mercado de trabajo, nuevos estudios sobre las jornadas laborales y su vinculación con las reivindicaciones obreras y la calidad de vida de la población trabajadora. Todo ello implica que los estudios del trabajo incorporan, en estos momentos y como objeto de investigación, a la relación entre proceso de trabajo y acumulación del capital, pero también a la cuestión de la calidad de vida de los trabajadores y, especialmente, se enfoca en lo que podríamos llamar la experiencia social de los sectores populares: en el barrio, en la vivienda, en el hogar, en la fábrica, en la unidad doméstica (Novick y

8 En los estudios sobre «el trabajo en el proceso de trabajo», ha sido central la perspectiva del trabajo como ocupación y como actividad productiva, donde el énfasis está puesto en las relaciones entre los actores laborales y entre ellos y los medios de producción. En general, en dicha perspectiva, el concepto ordenador del estudio de los procesos de trabajo es el control sobre el trabajo (De la Garza y Neffa, 2001; Maza, 2006).

9 Como bien señala Friedmann y Naville (1963), lo que ha enseñado la etnografía a los estudios laborales es que las actividades de trabajo en la mayoría de las sociedades tradicionales tenían motivaciones muy diferentes de las que observamos en las sociedades industrializadas.

Catalano, 1996). Esta corriente más culturalista centra su atención en el trabajo «desde abajo», en la historia «de la gente común». Es aquí cuando aparece la categoría de sectores populares que, siendo más inclusiva, desdibuja cierta noción de clase (Panaia, 1996; Novick y Catalano, 1996; De la Garza y Pries, 2001). En estas nuevas versiones de los estudios laborales, se comienza a colocar el acento en el campo de los significados, las percepciones, los sistemas de valores y las formas culturales más particularizadas. En cualquiera de estas interpretaciones, tanto la esfera de las realidades materiales como sus dimensiones simbólicas constituyen dimensiones entrelazadas, es decir, lo subjetivo aunado a lo objetivo del mundo laboral comienza a surgir como línea específica de investigación (De la Garza y Pries, 2001), donde adquiere una nueva centralidad el significado que los individuos dan a sus comportamientos. Los estudios sobre población y trabajo se enriquecen de perspectivas mucho más interdisciplinarias (Tokman, 1979; PREALC, 1981), de una mayor vinculación entre los análisis cualitativos y cuantitativos (aunque los primeros adquirirán mayor legitimidad en el siguiente período), de acercamientos comparados y longitudinales así como de la complementariedad entre análisis macrosociales y estudios de corte microsocial, donde la unidad de análisis preponderante es la familia más que el individuo (Neffa, 1996) y donde la unidad doméstica deviene la mediación fundamental entre la estructura de clase y el comportamiento individual (Oliveira y Salles, 2000).

Desde una perspectiva teórica, se arraiga la importancia de la pluralidad de los mercados de trabajo en la región, con la ya clásica distinción entre mercados laborales primarios y secundarios, o bien, entre mercados externos, internos y profesionales, donde la teoría que sobresale en esta etapa es la segmentación y la dualidad de los mercados, con una relativa ruptura con el paradigma estructural determinista de los años anteriores (Abramo y Montero, 2000), permitiendo «sociologizar» cada vez más los estudios laborales (Pries, 2000). Durante esta época, también emergen nuevas teorías sobre la reestructuración productiva, relacionadas con el posfordismo, el nuevo regulacionismo y la especialización flexible (De la Garza, 2000), junto con las teorías de la globalización que intentan explicar el cambio en la relación de fuerzas entre capital y trabajo. La multiplicidad de temas que se incorporan en esta nueva etapa de los estudios laborales suponen cambios conceptuales que se encuentran mucho más centrados en las prácticas y experiencias de los trabajadores como nuevo eje teórico sustituyendo las perspectivas de análisis más estructuralistas (Abramo y Montero, 2000). Es desde estos nuevos enfoques que

se analiza el impacto de las reformas en la evolución económica y social de los mercados laborales con resultados heterogéneos y variados según países y regiones (Stallings y Peres, 2000; Weller, 2003). Estos estudios centran la atención, especialmente, en dos aspectos de los mercados laborales: las tendencias históricas asociadas con cambios y continuidades en el trabajo y las condiciones de empleo e ingreso de los hogares.

En este nuevo contexto, una de las líneas de investigación que más auge tiene desde la perspectiva sociodemográfica es el vínculo entre familia y trabajo, temas que habían sido tratados por separado durante mucho tiempo en las ciencias sociales (Wainerman, 2002) y que reabrieron posibilidades analíticas para rescatar las determinaciones sociales de los comportamientos demográficos.

El crecimiento sistemático de la participación femenina en la fuerza de trabajo desde los años setenta y ochenta en América Latina, aunado a una nueva feminización del mercado de trabajo y al deterioro de las condiciones de vida de los hogares, coadyuvan al desarrollo sostenido de estos estudios, donde la articulación entre transformaciones familiares y sistemas productivos así como los efectos de los cambios socioeconómicos sobre la formas de organización doméstica, devienen un importante campo de análisis (Jelín, 1978; Wainerman y Recchini de Lattes, 1981; De Barbieri, 1984; Arriagada, 1997; Rendón, 2000; Oliveira y Ariza, 2000; García y Oliveira, 2000; Ariza y Oliveira, 2001). Esta nueva generación de estudios está basada en dos grandes líneas de investigación: aquellas que privilegian la explicación de los factores estructurales e institucionales del mercado de trabajo; y las que señalan el modo en que los cambios en el mercado laboral se manifiestan en el ámbito de la familia (Oliveira y Salles, 2000). Entre las primeras, la diversidad temática abarca desde la operación de los mercados de trabajo rurales y urbanos, regionales y locales, hasta el impacto del crecimiento urbano, el desplazamiento de las poblaciones, la diversificación terciaria, la división social y sexual del trabajo, la caracterización de sectores de trabajadores, las características de sus familias y, por supuesto, las condiciones materiales de existencia (Cortés, 1986). Entre las segundas, se privilegia el vínculo entre trabajo y fecundidad (Elú de Leñero, 1983); participación laboral y nupcialidad (Recchini de Lattes, 1983); trabajo y jefaturas femeninas (García y Oliveira, 1994); empleo y diferenciales de género y entre generaciones (Christenson, García y Oliveira, 1989); así como el estudio de los arreglos informales y familiares en la búsqueda, obtención y mantenimiento del empleo. Es bajo estas líneas de investigación que se analiza una diversidad de prácticas directamente vinculadas con

la reproducción de la fuerza de trabajo: características de las unidades domésticas y las formas de organización de la vida familiar; las redes de reciprocidad entre dichas unidades; o las modalidades que asumen los procesos de trabajo y su influencia en la composición por sexo y edad de la fuerza de trabajo (Oliveira y Salles, 2000).

Prototípicamente, el núcleo duro de la vinculación entre familia y trabajo está diseñado a partir de la transición de un modelo familiar y económico de varón proveedor a un modelo mucho más complejo de, al menos, dos proveedores (Wainerman, 2002). De allí que sea prácticamente indisociable este surgimiento de los estudios sobre la participación de la mujer en el mercado de trabajo, especialmente, desde una perspectiva de género¹⁰. El campo de estudios de la participación de la fuerza de trabajo femenina considera, en esta época, desde los cambios socioeconómicos y demográficos de carácter macroestructural hasta las transformaciones de la vida familiar e individual, aglutinándose en tres grandes temáticas: el impacto de los cambios económicos globales sobre la participación; la vinculación familia y trabajo donde la familia es el ámbito de producción y reproducción por excelencia; y las inequidades de género en cada uno de estos ámbitos (Oliveira y Ariza, 2000a). En ese sentido, los trabajos de Rendón y Pedrero (1976), García (1975), De Barbieri (1984) y Pacheco (1988) son verdaderos pioneros en los estudios sobre trabajo femenino, donde conceptos como la doble jornada (Rubalcava, 2001), la compatibilidad de las tareas de la producción y la reproducción, así como los intentos por cuantificar la magnitud del trabajo doméstico y la sobrecarga de trabajo, devienen centrales (Oliveira y Ariza, 2000a). García y Oliveira (1994) realizan un minucioso recuento de este tipo de investigaciones y señalan la escasa tradición en la región por los estudios cualitativos y el significado del trabajo en la vida de las mujeres así como por la utilización de una perspectiva comparativa entre grupos sociales¹¹. Un importante denominador común de estos estudios es la centralidad otorgada a la unidad doméstica, al llamado ciclo de vida de los hogares (que más tarde será «reemplazado» por la categoría de curso de vida), a las relaciones de parentesco, al análisis

10 Como se sabe, es la perspectiva de género la que permite introducir serias críticas al propio concepto de trabajo por no reconocer, entre otras cosas, el trabajo doméstico, siendo el enfoque que más ha bregado por su redefinición para abarcar tanto las actividades productivas como las reproductivas con el objetivo de visibilizar el trabajo doméstico de las mujeres.

11 Es verdaderamente escasa la tradición de métodos cualitativos en los estudios de población, especialmente, desde una perspectiva sociodemográfica. Para una revisión de dicha escasez véase las exhaustivas reseñas de Miranda-Ribeiro (2012).

de las estrategias de sobrevivencia y al papel de cada uno de estos factores sobre la formación y reproducción de la fuerza de trabajo así como la participación laboral dentro de la propia unidad doméstica, tanto en áreas urbanas como rurales (Lomnitz, 1975; García, Muñoz y Oliveira, 1982¹²; Jelín, 1984; González de la Rocha, 1986; Oliveira y Salles, 1989; Cortés 1992).

Las mujeres se transforman, así, en un tema privilegiado para discutir no solo las nuevas dinámicas de participación en el mercado de trabajo sino también el vínculo con la reproducción de la fuerza de trabajo y el trabajo no remunerado. Ello permite, a su vez, abordar zonas poco transitadas hasta el momento como la constitución de las familias y los hogares, la sexualidad, las relaciones domésticas y, en general, estudios sobre la división social y técnica del trabajo en función de la raza y el sexo (Novick y Catalano, 1996).

Una segunda línea de investigación fundamental de este período gira alrededor del fenómeno de la informalidad en los mercados de trabajo urbanos¹³ con una perspectiva, en principio, más económica que sociológica o política (Abramo y Montero, 2000), en el que predominan tres enfoques específicos para América Latina: el que sostiene el origen de la informalidad en las presiones sociodemográficas de la oferta de trabajo frente una demanda debilitada y en crisis, cuya unidad de análisis es la empresa; el que coloca su origen en el mercado de trabajo y en las regulaciones normativas e institucionales sobre el mismo; y el que analiza a la informalidad como un sector desregulado (PREALC, 1981; Pérez Sáinz, 1998; Cortés, 2000; Weller, 2003). El estudio de la informalidad, en general, es uno de los aspectos del mercado de trabajo que más atención ha recibido desde la investigación empírica y de manera, ciertamente, heterogénea (Portes y Benton, 1987; Portes, 1995). Surgido a partir del conocido informe de Kenia (OIT, 1972) y mediante una observación empírica del fenómeno, el concepto de informalidad ha sido alimentado por teorías clásicas de nuestra región desde la segmentación y polarización social hasta las teorías cepalianas del desarrollo y la heterogeneidad

12 El estudio de la inserción de los miembros de la unidad doméstica en la fuerza de trabajo realizado por García, Muñoz y de Oliveira: «Hogares y trabajadores en la ciudad de México» (1982) inaugura una línea de investigación fundamental para el posterior desarrollo del vínculo entre población y trabajo en América Latina, a partir de la combinación de unidades domésticas con unidades de producción como unidades de análisis (Cortés, 2000).

13 Como bien señala Cortés (2000), la informalidad como problema social comienza a estudiarse en los sesenta en América Latina y resurge hacia finales de los ochenta a partir de las crisis estructurales y los nuevos mecanismos de ajuste y reestructuración en la región.

estructural (Cortés, 2000). El desarrollo conceptual del fenómeno de la informalidad ha pasado desde el sector informal urbano hasta los trabajadores informales para devenir, finalmente, en una perspectiva de la economía de la informalidad (Tokman, 2004). En ello, la mayor influencia proviene de la perspectiva basada en la forma de producir (Tokman, 1995), destacando aspectos relacionados con las unidades productivas que no contratan mano de obra y cuyas características principales redundan en la marginalidad del trabajo asalariado, la generación de ingresos por encima de la maximización de las ganancias, la escasez de capital, la simplicidad de la tecnología utilizada, la poca complejidad de la división del trabajo, y donde tanto la jornada como el ritmo de trabajo son establecidos por el propio trabajador y, en muchos casos, por su grupo familiar (García, 2003 y 2011). A pesar de la complejidad que adquirió con los años este enfoque, la delimitación empírica tradicional para establecer los márgenes de la informalidad está dada, casi con exclusividad, por el tamaño de los establecimientos.

Posiblemente, uno de los aportes más valiosos de los estudios sobre informalidad es que esta línea de investigación será la que, en un segundo momento, vuelque su mirada hacia los estudios de la exclusión laboral, la vulnerabilidad social y, en general, al proceso de precarización del trabajo y la pauperización de ciertos sectores sociales. A pesar de las severas críticas por parte de ciertas corrientes locales, durante esta época se multiplican los estudios laborales basados en enfoques o perspectivas sociológicas más amplias que incluyen el concepto de exclusión, riesgo o vulnerabilidad social (Minujín, 1998; Katzman y Filgueira, 1999; Pizarro, 2001; Katzman y Wormald, 2002; Pérez Sáinz, 2003; Pérez Sáinz y Mora Salas, 2004; Saraví, 2006). Evidentemente, estas conceptualizaciones están relacionadas con transformaciones económicas y sociales más extensas, permitiendo profundizar en la vinculación entre los aspectos macroestructurales y microsociales de las problemáticas laborales. De qué manera estas transformaciones se gestan en el nivel estructural y son experimentadas por los trabajadores en lo individual (Rodgers, Gore y Figueredo, 1995; García, 2011) es la pregunta de investigación que está detrás de este tipo de enfoques. Es a partir de estas perspectivas más sociológicas que se puede advertir hasta qué punto las transformaciones laborales son útiles y pertinentes para comprender cambios sociales más amplios y profundos en la medida en que dan cuenta de la relación entre individuos y sociedad cuando se modifican los vínculos laborales y las estrategias económicas (García, 2011). En ese sentido, el proceso de pauperización de gran parte de las sociedades latinoa-

americanas durante la década de los noventa comienza a vislumbrar un quebrantamiento profundo de los vínculos sociales y simbólicos que habían caracterizado a la región décadas atrás y que se encuentran detrás —como causa y consecuencia al mismo tiempo— de muchos de los procesos que están afectando a los mercados laborales de la región. En realidad, uno de los mayores aciertos que han tenido estos enfoques en América Latina es su relación más o menos directa con la perspectiva de la marginalidad económica y la teoría de la dependencia del período anterior (Pizarro, 2001; Cortés, 2006; García, 2006) en la medida en que son conceptos complementarios, especialmente desde una perspectiva histórico-estructural, en cuanto a que los excluidos son, finalmente, el remanente laboral afuncional a los propósitos de la acumulación (García, 2011). El segundo gran acierto de la utilización de estos enfoques es que retoman el debate sobre las desigualdades dinámicas, individuales o intracategoriales entre los trabajadores, problemática aún reticente para la mayoría de los estudios de los mercados de trabajo en la región.

El tercer eje temático que se desarrolla con gran potencialidad durante esta época es el estudio de las estrategias familiares de sobrevivencia. En un primer momento, este enfoque surge críticamente como respuesta a las explicaciones que la perspectiva de la modernización había esgrimido sobre los condicionantes familiares como obstáculos para la plena integración de las mujeres al mercado de trabajo (Oliveira y Ariza, 2000a). La gran pregunta de investigación que articula este enfoque es de qué manera reaccionan los hogares frente a la crisis económica, la reducción de empleos y la disminución de los salarios. En un inicio, estos estudios están referidos casi con exclusividad a los sectores populares y marginales, tanto urbanos como rurales. No obstante, y debido a la extensión de la crisis de los años ochenta, el enfoque de estrategias de sobrevivencia adquiere un nuevo matiz, ampliando su mirada hacia las clases medias y los procesos de pauperización social asociados a ellas¹⁴. Como en otras perspectivas de esta época, en este enfoque el hogar es la unidad de análisis central para estudiar los factores que contribuyen a la formación de la oferta de mano de obra que sale al mercado de trabajo a desempeñar diferentes tipos de actividades y obtener recursos monetarios

14 Entre las principales estrategias familiares que sobresalen en los estudios se encuentran la emigración definitiva o temporal, la incorporación de más miembros del hogar a actividades remuneradas, la venta de comida o productos callejeros, la realización de varias actividades por un mismo miembro de la familia, o la combinación de trabajo formal con informal en un mismo momento de la trayectoria laboral (De la Garza, 2000a).

y no monetarios (Oliveira, 2001). Quizás la crítica más consensuada que ha recibido este enfoque es la falta de complementariedad con los aspectos estructurales de la dinámica de los mercados laborales durante este período, especialmente en términos de reestructuración económica y productiva.

Sin embargo, un intento por lograr dicha complementariedad es la serie de estudios sobre la desigualdad en la distribución del ingreso de los hogares desde una perspectiva sociodemográfica, fundamentados en la idea de que los hogares reaccionan de diferente manera ante las medidas de política económica que afectan su economía y que las consecuencias de los factores macroestructurales sobre el presupuesto de un hogar dependen de la composición de sus fuentes de ingreso como de la composición de la propia fuerza de trabajo (Cortés, 1999; Padrón, 2008). Así, este tipo de estudios intenta ligar la manera cómo reaccionan los hogares a los cambios en la política económica, con sus consecuencias sobre la inequidad en la distribución del ingreso y la pobreza (Rubalcava, 1999).

Si bien es durante esta época que los estudios sobre informalidad adquieren un especial auge, el análisis de la precariedad laboral le imprime una nueva mirada a los problemas laborales. Mientras los estudios sobre informalidad están directa o indirectamente relacionados con los análisis sobre la segmentación de los mercados laborales en América Latina (y con orientaciones específicas en función de los estudios pioneros de organismos internacionales como PREALC), el concepto de precariedad es el que permite comenzar a visualizar la gran diversidad interna de los problemas asociados al mundo del trabajo. A través de este concepto, las actividades informales son resignificadas en el nuevo modelo de desarrollo (Pérez Sáinz, 1998), agregando el deterioro en las condiciones salariales, especialmente en las actividades subordinadas al sector de bienes comerciables o transables, tanto en las pequeñas como en las medianas y grandes empresas (Bayón, Roberts y Saraví, 1998).

Es a partir de la noción de empleos precarios que el deterioro de las condiciones de trabajo comienza a ser evaluado de manera mucho más sistemática entre la población asalariada, entre los grandes establecimientos y, especialmente, en el sector servicios, a partir de un cúmulo de indicadores donde la diversificación de las formas de contratación deviene un aspecto central de los factores explicativos. Evidentemente, en América Latina la precariedad no resulta un nuevo fenómeno sino que sus características son, en general, estructurales. No obstante, es la sistematización y diversificación de los estudios lo que resalta en estas épocas, a partir de la visibilidad de rasgos asalariados que

caracterizaron históricamente al trabajo no asalariado (García, 2011). Otra gran virtud de los estudios sobre precariedad es que logran, en gran medida, articular el análisis de las carencias laborales con las discusiones que se vienen gestando desde el período anterior en torno a las nociones de marginalidad o sector informal junto con las nuevas problemáticas asociadas a la exclusión laboral, la vulnerabilidad o las deficiencias del trabajo digno en la región (Reygadas, 2011a).

En este contexto, surgen las preguntas de investigación sobre cuál es el límite conceptual y empírico entre lo precario y lo que no lo es (Pacheco y De la Garza, 2011), y qué vínculo específico se esgrime empíricamente entre flexibilidad laboral y precarización del empleo; o bien, cuál es la relación de causalidad que existe entre flexibilidad y precariedad del puesto de trabajo. En ese sentido, un denominador común de los hallazgos de estas investigaciones en América Latina es que la precariedad no es una característica inherente a las nuevas formas de trabajo (o imputable a las reformas estructurales exclusivamente) sino una construcción social que se encuentra determinada por las correlaciones de fuerzas y las interacciones específicas entre los actores sociales (Reygadas, 2011a; Mora Salas, 2010).

En general, desde este segundo período y hasta la actualidad, la precariedad y el proceso de precarización se han estudiado desde una gran diversidad de perspectivas teórico-analíticas, desde diferentes ámbitos, profundizando en distintas dimensiones y considerando gradientes más que estados determinados (Guerra, 1994; Mora Salas, 2010). No obstante, como en la mayoría de los problemas actuales de los mercados de trabajo latinoamericanos, también en este campo temático existen serios inconvenientes en el plano de la conexión entre el marco teórico y los referentes empíricos, así como ambigüedades y acepciones tanto en el plano conceptual como en el metodológico (Guerra, 1998; Bayón, 2005; Mora Salas, 2010; Pacheco y De la Garza, 2011).

La flexibilidad laboral o el proceso de flexibilización de la organización del trabajo y, en general, de los mercados laborales, es otra importante línea de investigación de este período (y que continúa hasta la actualidad), aunque mayormente analizada por los estudios de los procesos de trabajo más que desde las características sociodemográficas de la población. Aspectos como la movilidad interna de los trabajadores en las empresas, la polivalencia o la llamada «multifuncionalidad» de la fuerza de trabajo están directamente relacionados con este tipo de investigaciones, predominantes desde la década de los noventa en la región. También aquí los significados son diversos (De la Garza, 2002), aunque la mayoría de los estudios se centra en la flexibilidad de la producción, en la flexibilidad numérica, la funcional y,

finalmente, el proceso de flexibilización de los salarios en los últimos años (Lagos, 1994; De la Garza, 2002).

La gran virtud que han tenido estos nuevos esfuerzos tanto teóricos como metodológicos es que fueron construyendo un puente hacia estudios laborales más sociales, vinculados a las relaciones concretas de trabajo y de la producción. Este tránsito de una disciplina más preocupada por buscar correspondencia entre categorías analíticas abstractas y actores reales, a una disciplina más centrada en las relaciones sociales que se entablan en el trabajo y en la producción, es también una respuesta al tránsito que se está dando en la sociedad en general y en el mundo del trabajo en particular, hacia un espacio más heterogéneo, más complejo funcionalmente y también más individualizado socialmente. Es la descolectivización de las relaciones de trabajo traducida en precariedad y personalización de la relación laboral, la que finalmente descolectiviza (en el sentido de que los vuelve más heterogéneos) y diversifica a los estudios sobre trabajo, privilegiando lo local, los grupos desorganizados, las minorías, los sectores marginales o los diferentes grupos étnicos.

Quizás, la principal crítica que pueda hacerse a esta diversidad de líneas de investigación que se desarrollan durante esta época es la escasa vinculación o diálogo que tienen entre sí, para acceder a comprender de manera más integrada —e integral— los problemas del mundo del trabajo durante estos años. Como bien sostiene Abramo y Montero (2000), en general, los estudios de la fábrica y el proceso de trabajo tienen poca relación con los estudios sobre el empleo y el mercado de trabajo, fragmentación que se traslada a los estudios sobre población y trabajo y que está basada también en discordancias metodológicas entre los estudios de caso a nivel micro y metodologías más cualitativas, con estudios más macro y metodologías cuantitativas.

La etapa de los estudios *diferenciados* del trabajo

En la actualidad, los interrogantes de los estudios del trabajo giran alrededor de un hecho común en América Latina: la diversificación y la diferenciación de las experiencias laborales. El objeto de conocimiento de los estudios del trabajo se ha desplazado hacia la variedad de formas que puede adquirir la composición de los mercados laborales en la región y la diversidad de estrategias que son capaces de generarse en estas nuevas estructuras de oportunidades relacionadas directamente con los cambios en el patrón de acumulación. Son los fenómenos de diversificación ocupacional, fragmentación y compleji-

zación de las *situaciones de trabajo* lo que aglutina, en la actualidad, a los estudios sobre el vínculo entre población y trabajo en una región que, históricamente, se ha caracterizado por una estructura laboral muy heterogénea y altamente asimétrica (Reygadas, 2011a).

Para algunos autores, las investigaciones contemporáneas se basan en las «fronteras» del trabajo (Panaia, 1996; Novick y Catalano, 1996), donde lo que resalta es la nueva caracterización del desempleo y de los grupos marginales por un lado y el proceso de trabajo articulado en la empresa, por el otro¹⁵. En medio de ello, resurgen también los estudios preocupados por la esfera de la reproducción de la fuerza de trabajo: la repartición de los empleos según los géneros; los estatus del empleo; los orígenes étnicos; la pertenencia cultural de la mano de obra; estudios específicos a nivel sectorial; las pequeñas y medianas empresas o productores; las políticas de subcontratación; las redes de intercambio regionales; o la propia re-transformación del sector servicios.

Esta diversificación de los estudios laborales está vinculada a las transformaciones derivadas de los procesos de globalización y reestructuración productiva y el consecuente tránsito del predominio del paradigma fabril a una configuración mucho más heterogénea del mundo del trabajo (Reygadas, 2011a): ampliación del proceso de terciarización¹⁶; polarización de la fuerza de trabajo¹⁷, exclusión de trabajadores jóvenes y adultos mayores, ocupaciones típicamente femeninas, apuntalamiento de las maquilas; precarización de los empleos formales; flexibilización laboral; desempleo estructural; subcontratación; son, en la actualidad, campos de estudio «por derecho propio» pero, al mismo tiempo, muchos más vinculados entre sí que en la época anterior¹⁸. A ello se debe añadir la gran diversidad de estudios

15 Donde, además, hay un nuevo giro hacia la importancia del cliente en el proceso de trabajo. Como bien sostiene Reygadas (2011a), los estudios laborales sobre los procesos de trabajo se encuentran en la transición de un modelo binario (empresa- trabajador) a un modelo múltiple de relaciones de producción que incluye otros actores sociales, especialmente al consumidor. El otro binomio clásico de los estudios laborales, el de empresa-sindicato, también ha sido complejizado en las investigaciones contemporáneas.

16 El particular proceso de terciarización en América Latina también adquiere características específicas, diferentes a otras regiones del mundo. Véase el concepto de terciarización truncada de García (1988).

17 Dicha polarización se vislumbra, especialmente, entre una vieja clase obrera conformada por varones de edad madura, relativamente estable y ubicada en procesos de trabajo tradicionales y una nueva clase obrera no calificada joven con presencia alta de mujeres con baja estabilidad en el empleo, una parte ocupada en empleos precarios y otra en empresas pujantes y modernizadas (De la Garza, 2000a).

18 A su vez, es durante este período cuando surgen estudios relacionados con la calidad del empleo y, especialmente, la noción y desarrollo del concepto de trabajo decente por parte de la Organización Internacional del Trabajo. Como bien indica

específicos a nivel sectorial y de redes regionales, así como el análisis sistemático de pequeñas y medianas empresas (Román Reyes, 2006).

Desde el punto de vista teórico, los estudios laborales contemporáneos en América Latina hacen uso de una gran variedad de enfoques, escuelas y tradiciones provenientes de la región y de otros ámbitos geográficos. En algunos casos, se coloca a la modernización nuevamente en el centro de la discusión en cuanto a las alternativas de inserción y adecuación al nuevo patrón de acumulación y desarrollo. En otros estudios, lo que se busca es profundizar posturas teóricas del período anterior, a través de una mirada anclada en los procesos sociales históricamente determinados (Abramo y Montero, 2000). En medio de ambos se encuentran posturas más relativistas que incluyen la singularidad de las experiencias observadas en estudios de caso concretos, con menores inferencias teóricas y una mayor utilización de conceptos de alcance intermedio o basados en teorías fundamentadas. En todos ellos lo que se busca es desentramar la dinámica social del trabajo y del empleo en la actualidad (Pries, 2000).

En este contexto, un eje temático que resurge en esta tercera etapa es la recuperación del vínculo entre trabajo y estratificación social. Si bien los análisis sobre estratificación y movilidad ocupacional habían constituido un núcleo duro de los estudios laborales durante la primera etapa, fueron perdiendo centralidad en América Latina debido, especialmente, al predominio de los enfoques histórico-estructurales en detrimento de una perspectiva más «individual» del funcionamiento de los mercados de trabajo (Solís, 2007). Esta nueva versión de los estudios sobre movilidad y estratificación social se ve, además, enriquecida por técnicas de análisis más sofisticadas, criterios metodológicos más novedosos (en la variedad de dimensiones analizadas, en los tipos de movilidad, en la utilización de escalas tanto sociales como individuales) y marcos teóricos más complejos. Fenómenos como el logro ocupacional, la movilidad educativa así como los cambios en el tiempo del papel de las categorías ocupacionales tanto en la distribución de activos como de ingresos son algunos de los campos temáticos que más se han desarrollado en los últimos años (Filgueira, 2000; Behrman, Gaviria y Székely, 2001; Zenteno, 2003; Pacheco, 2005; Parrado, 2005; Cortés, Escobar y Solís, 2007; Solís, 2007; Boado, 2009; Salvia y Pla, 2009; Benza, 2012).

García (2011), estos conceptos añaden dimensiones nuevas a los estudios laborales, especialmente en términos de las perspectivas de los agentes y de la diferenciación entre la calidad del puesto de trabajo y la calidad de la fuerza de trabajo (Infante, 1999).

Un segundo resurgimiento temático es el de las «nuevas» formas de trabajo de subsistencia no capitalista relacionadas con cambios en los procesos de producción (De la Garza, 2005) y, en general, actividades en las que no es tan fácil diferenciar entre producción y reproducción, tanto en términos de espacios como de tiempos; estudios sobre trabajo a domicilio, trabajo doméstico o venta callejera demuestran que los límites entre trabajo y no trabajo se encuentran en permanente redefinición en función de características históricas, políticas y sociales (De la Garza, 2001), resaltando el carácter no permanente, temporal, discontinuo, de las formas de trabajo (Marshall, 1987; Perelman, 2001).

El estudio de estas nuevas formas de trabajo de subsistencia (Cortés, 2000a) así como las novedosas aproximaciones a los micronegocios (García, 1988; Pacheco, 2004) se engloban en una vieja tradición de los estudios laborales en América Latina sobre el trabajo atípico¹⁹ que, en la actualidad, se resignifica como rasgo estructural del mercado de trabajo en la región: el teletrabajo, los servicios personales, la venta a domicilio, el empleo en *call centers*, trabajos que consisten en la manipulación de símbolos e información (Reygadas, 2011a), el trabajo autónomo de segunda generación, las nuevas características del sector terciario, ciertas ocupaciones mixtas del mercado de trabajo, los traslapes entre trabajo y vida cotidiana, entre trabajo y tiempo libre o el continuum entre trabajo y no trabajo (De la Garza, 2011), son solo algunos ejemplos de los abordajes requeridos para el entendimiento de estas nuevas modalidades de lo atípico²⁰.

En la actualidad, si bien el vínculo entre trabajo atípico y trabajo precario parecería ser estrecho, poco se ha precisado aún sobre los orígenes, las características y dinámicas de esta relación, así como sus divergencias, yuxtaposiciones y determinaciones entre ellas (Guerra, 1998; Reygadas, 2011a). Tampoco se ha estudiado con suficiente fuerza empírica las dinámicas de precarización ocurridas en el comercio y en las nuevas multiactividades que caracterizan a la agricultura, a los pequeños productores y al mundo rural, en general²¹ (Pacheco,

19 En general, el trabajo atípico puede implicar tanto una divergencia empírica respecto a lo que ha sido más común en la sociedad como una divergencia analítica respecto a lo que los estudiosos han considerado típico o estándar. Para varios autores (Reygadas, 2011a; De la Garza, 2011) esta última perspectiva sería más pertinente para América Latina, donde el trabajo industrial formal, de buena calidad y con prestaciones, ha sido la excepción más que la norma.

20 El enfoque sociodemográfico (junto con el económico) es el que más ha desarrollado estudios sobre los antiguos y nuevos trabajos atípicos (García, 2006).

21 Tal como lo señala Pacheco (2011), la mayoría de los estudios de la fuerza de trabajo de corte sociodemográfico en los últimos años se concentraron en el mercado de

2011). La relación entre trabajo atípico y precariedad incluye también el estudio de la permanencia o extensión de las actividades no asalariadas y de los trabajadores informales (Rendón y Salas, 1990), de los trabajadores vulnerables (Mora Salas y Pérez Sáinz, 2006), de los riesgosos y flexibles (De la Garza, 2002), de los empleos no estructurados (INEGI, 2004), de los trabajos no estándar (De la Garza, 2011) y de aquellos no decentes²² (Barreto, 1999).

En tercer lugar, los estudios sobre trabajo y población desde una perspectiva de género adquieren una nueva preponderancia en la actualidad. La demanda específica de mano de obra femenina en los sectores orientados hacia la exportación de bienes manufactureros así como los efectos concretos de los procesos de globalización sobre la participación de las mujeres en el mercado de trabajo (Oliveira, 2001), reabrieron el debate sobre la discriminación salarial, la segregación ocupacional y, en general, las desigualdades sociales asociadas al género en los mercados laborales latinoamericanos, sin dejar de atender las consecuencias «positivas» de la participación laboral femenina, especialmente en términos de empoderamiento y autonomía (Rendón, 2000; Ariza y De Oliveira, 2001). En este contexto, varios estudios analizan la participación laboral de las mujeres en las industrias maquiladoras, en los servicios modernos, en el trabajo a domicilio y en pequeños talleres, dando cuenta de una especie de feminización de la subcontratación laboral en varios países de la región. Así, a las primeras investigaciones sobre la participación de la mujer en el mercado de trabajo de la época anterior, en las que se buscaba, especialmente, la relación entre variables sociodemográficas clásicas y tipo y nivel de participación, se agregan ahora factores más heterogéneos y diferenciados contextual, familiar e individualmente (Torrado, 2003)²³.

Otro tema emergente en los estudios actuales sobre población y trabajo es el empresario como objeto de estudio —que retoma una vieja tradición cepaliana (Zapata, 2000)— junto con el análisis de las cadenas productivas, las investigaciones regionales sobre conglomerados de producción y, en general, una nueva composición de estu-

trabajo urbano, dejando de lado no solamente la segmentación propia entre mercados urbanos y rurales sino también los estudios sobre la complementariedad y competencia del trabajo urbano y rural.

22 Una pregunta de investigación que ha sido escasamente estudiada en los últimos años o que se ha dejado de lado es, por ejemplo, cómo construyen su identidad laboral, aquellos trabajadores que se encuentran inmersos en este tipo de actividades (De la Garza, 2011).

23 Varios estudios demuestran y analizan el estrecho vínculo entre flexibilización, precarización, segregación y feminización del mercado del trabajo en la actualidad (Oliveira y Ariza, 2000).

dios sobre economías y mercados de trabajo locales, redes productivas y redes sociales (Pries, 2000; Abramo y Montero, 2000), transitando desde niveles de análisis nacionales a espacios locales y, al mismo tiempo, transnacionales. En este nuevo campo, no obstante, son pocos los estudios que se han enfocado a los «exitosos» del nuevo modelo de acumulación, a aquellos trabajadores que experimentaron ciertos niveles de movilidad social ascendente o lograron insertarse en los sectores más dinámicos de la nueva estructura productiva²⁴. En esa misma dirección, son también escasos los estudios sobre la interdependencia entre la oferta y la demanda de trabajo que considere, por ejemplo, la relación entre el ciclo de utilidad de las empresas, la vulnerabilidad de los trabajadores frente a ello y las posibilidades de empleabilidad entre uno y otro (Neffa, 1996). Parecería que, en este nuevo eje de investigación, los estudios laborales se mueven en una tensión permanente entre las investigaciones relacionadas con los movimientos de innovación y reestructuración donde las nuevas tecnologías, los productos inéditos, las formas novedosas de organización del trabajo, la aparición de nuevas ramas de productividad y el mayor peso del trabajo intelectual fungen como nuevos campos temáticos; y la preocupación persistente sobre la dimensión destructiva del mundo del empleo: la decadencia de ramas tradicionales, el cierre de empresas y fábricas o la pérdida de dispositivos de regulación de las relaciones laborales (Reygadas, 2011a).

Por otro lado, sería imposible dar cuenta de las novedades temáticas en los estudios laborales en la actualidad si no se menciona el complejo vínculo entre mercados de trabajo y migración interna e internacional y, en general, la movilidad espacial de la mano de obra en las sociedades contemporáneas, tradición que en América Latina comienza con los primeros estudios sobre migración rural-urbana (Arizpe, 1980; Pries, 2000) en la década de los cincuenta. Migración sur-sur; migración norte-sur; inserción laboral de migrantes calificados y de migrantes de retorno; prácticas comerciales y económicas de los migrantes; mercados de trabajo y flujos migratorios; transnacionalismo, espacios fronterizos y multiculturalismo, circuitos globales de precarización, migración e inserción femenina y, en fin, la articulación de los mercados laborales con nuevas y viejas movilidades, son algunos de los campos de estudio que encierra esta nueva generación de líneas de investigación (Gandini, 2012). En ellas, predominan estudios que articulan el mercado de trabajo con las estructuras

24 Con excepción de las investigaciones sobre empleo público, espacio de regulación y protección laboral por excelencia (Marshall, 1990).

socioeconómicas globales de economías heterogéneas o que interrelacionan la movilidad laboral ocupacional con la movilidad espacial de los participantes en el mercado de trabajo (Pries, 2000). Ello está directamente vinculado con la importancia que adquiere en el nuevo modelo de acumulación, la relación con el exterior y la subordinación de las economías internas a lo que ocurre en el ámbito de los demás países, especialmente los desarrollados (Salas, 2000). Sin embargo, los estudios sobre migración y trabajo también fungen, en la actualidad, como un importante puente de reflexión entre los modelos productivos y los mercados laborales de la región (Pacheco y De la Garza, 2011) y como parte de un conglomerado más amplio sobre el análisis de la espacialidad en el mundo del trabajo: allí también se incluyen estudios sobre el trabajo a distancia, la multilocalidad del proceso de trabajo, la segmentación espacial de dicho proceso, o la tensión entre los procesos productivos transnacionalizados y los marcos regulatorios e institucionales nacionales (Reygadas, 2011a).

Estos giros recientes en los estudios sobre población y trabajo no solo refieren a los cambios ocurridos en el mercado de trabajo y en la estructura productiva de la mayoría de los países de la región sino que también devienen una respuesta a los cambios sociodemográficos que ha experimentado la población económicamente activa, especialmente desde la perspectiva de la oferta laboral. En ese sentido, uno de los temas emergentes es el vínculo entre trabajo y envejecimiento poblacional desde una perspectiva macrosocial —especialmente vinculada con los problemas que la protección y la seguridad social implican en la región (García, 2003)— pero, al mismo tiempo, desde el estudio de las implicancias sociales, económicas, de salud y aun subjetivas, del significado del trabajo para la población adulta mayor. Así, las condiciones de empleo entre adultos mayores, el vínculo de estas con cuestiones de género y pobreza, los cambios ocurridos en los niveles de dependencia o la relación de dependencia potencial, son solo algunos de los aspectos analizados por este campo de estudio, incluyendo análisis regionales y comparados entre las distintas situaciones nacionales (CELADE, 2006; Paz, 2011). Algunos de los aspectos generales que se desprenden de estos análisis son las nuevas y preponderantes dinámicas que adquiere la informalidad entre la población mayor; el vínculo entre adultos mayores y los limitados sistemas de seguridad social; el papel de la familia y del cuidado en los adultos mayores; la importancia de la calidad del empleo durante la etapa activa y sus efectos sobre la vida adulta mayor; y la relación entre la situación laboral del adulto mayor con la situación económica y social de los más jóvenes (Montes de Oca, 1999; Paz, 2011).

Desde el otro lado del prisma sociodemográfico, los estudios sobre trabajo y jóvenes han adquirido una nueva preponderancia en la actualidad²⁵. Por un lado, las investigaciones se enfocan a las condiciones críticas de inserción de este grupo de población que inicia su entrada al mercado de trabajo. Por otro lado, se analizan las consecuencias que dichas deficiencias laborales ejercen sobre el resto de los dominios de la vida de los jóvenes: los efectos sobre la transición hacia la vida adulta; sobre las relaciones familiares y los espacios de socialización así como los vínculos entre trabajo, formación de hogares y demás transiciones de los cursos de vida individuales, entre las que adquieren una particular importancia las relaciones entre educación y trabajo²⁶, el vínculo entre segmentación educativa y segmentación de los mercados así como las calificaciones y competencias de los trabajadores (Panaia, 1996; Solís *et al.* 2008; Navarrete, 2012). Desde la perspectiva de la juventud, también se analiza la relación del trabajo de los jóvenes con la movilidad social (De Ibarrola, 2004). Quizás, el hallazgo común que sobresale de estas investigaciones desde la perspectiva sociodemográfica, sea la importancia de los determinantes espaciales, familiares e individuales en la entrada temprana al mercado de trabajo (Navarrete, 2001; Mier y Terán y Rabell, 2005; Vela, 2008; Blanco E., 2011; Mancini 2011a) así como en las condiciones críticas de sus inserciones (Cordera *et al.*, 1996; Oliveira, 2011; Navarrete, 2001; Camarena, 2005). Desde el otro polo de observación, se encuentran estudios laborales sobre el complejo papel de la educación entre los más educados, los jóvenes universitarios y, en general, el vínculo entre credenciales educativas y precarización del empleo (Suárez, 2005). Como bien lo establece Navarrete (2012), en las investigaciones sobre jóvenes y trabajo se ha pasado de visiones relativamente lineales y positivas a estudios con resultados diversos donde los logros educativos van perdiendo fuerza como mecanismos de movilidad social y como garantía de un buen empleo durante la vida adulta.

Finalmente, otro eje temático de gran relevancia en la actualidad es el vínculo entre trabajo, trabajadores y derechos o bien, entre trabajo y ciudadanía (Bazdresch, 2001; Roberts, 2001) que incluye diversos aspectos: la dimensión económica relacionada con los salarios y los in-

25 A pesar de la gran diversidad de estudios que abordan la problemática entre jóvenes y trabajo, aún son muy escasas las investigaciones sobre trabajo infantil en la región (Pérez García, 2009).

26 El vínculo entre educación y trabajo es un campo de estudio que se definió como tal a partir de la década del ochenta y que solo recientemente contiene un cuerpo más desarrollado e integrado de investigaciones empíricas (Riquelme, 1996).

gresos, la dimensión de estabilidad que comprende, entre otras cosas, la seguridad en el empleo, la dimensión de las condiciones de trabajo donde las prestaciones sociales y la seguridad social son un tema central, la dimensión normativa vinculada a los derechos sociales y la dimensión ciudadana que vincula no solo las posibilidades de inclusión y exclusión laboral sino también las nuevas alternativas de negociación colectiva. La relación entre trabajo y derechos es un campo de estudio fundamental para dar cuenta de los mecanismos dinámicos de desigualdad social que generan los nuevos riesgos del mundo del trabajo.

En este nuevo acercamiento, el concepto de seguridad socioeconómica y trabajo decente desarrollado por la Organización Internacional de Trabajo (OIT) en los últimos años así como su contraparte, las experiencias de incertidumbre e inseguridad en el mundo del trabajo, devienen cruciales (Mancini, 2011). En ello importa no solamente el aspecto objetivo o dinámico de la inestabilidad laboral y la inseguridad frente al empleo sino el estudio de las significancias relacionadas con el malestar y la insatisfacción que provocan las actuales condiciones de trabajo. La escasez de empleos satisfactorios es también la escasez de satisfacción con el empleo en las sociedades contemporáneas. Las condiciones objetivas y las dimensiones subjetivas de la inseguridad y la incertidumbre laboral han sido analizadas en los últimos años a partir de diferenciales de género, de sector social y aun, comparando mercados laborales locales de diferentes países, teniendo en cuenta condicionantes individuales y colectivos, desde las estructuras económicas pero también políticas, e incluyendo el papel de la agencia en las decisiones de los trabajadores (Battistini, 2002; Bayón, 2002; Feijóo, 2003; Mancini, 2003; Svampa y Pereyra, 2003; Reygadas, 2011; Mancini, 2011; Ochoa, 2013).

Desde una perspectiva metodológica, la explicación de los procesos sociodemográficos asociados con el trabajo es concebida de manera mucho más compleja que en el pasado reciente, en la cual van cambiando o superponiéndose distintos niveles de análisis y la investigación se abre sucesivamente a nuevos temas de estudios y a diferentes diálogos multidisciplinarios (Abramo y Montero, 2000). Se observan, así, estudios que combinan diferentes perspectivas de análisis y tratan de evaluar la importancia relativa de los múltiples condicionantes del trabajo (Oliveira, 2001), aunado a una gran diversidad de temporalidades, donde las mediaciones institucionales adquieren un lugar central (García y Oliveira, 1994; Oliveira y Salles, 2000). Continúa, así, la recuperación de los sujetos en los estudios sobre población y trabajo, junto con una vertiente más aplicada de la investigación social que, además, utiliza la perspectiva de género y la dimensión espacial como ejes

transversales de los distintos campos temáticos. En todo ello, ha sido fundamental la adopción sistemática —y desafiante— de los métodos mixtos que no solo han contribuido a superar las limitaciones metodológicas de la primera y la segunda etapa, sino también a profundizar y complementar el vínculo siempre complejo entre agencia y estructura en el mundo laboral (Pacheco y Blanco, 2002).

Un punto que interesa destacar desde esta nueva complejidad para observar al mundo del trabajo es el problema de los indicadores laborales en América Latina. La posibilidad de comparación entre países y la diversidad de fuentes de información sigue siendo un desafío para los estudios regionales; por un lado, se cuenta con gran cantidad de información estadística para ciertos países (García, 2011) pero no para otros; las fuentes de información en muchos casos son ciertamente dudosas y, además, las series de encuestas y censos relacionadas con el empleo no siempre pueden recabar la totalidad y profundidad de información requerida para dar cuenta de los aspectos más complejos del mercado de trabajo en la actualidad. En segundo lugar, parecería que la multiplicidad temática y teórica con la que se abordan en la actualidad los problemas del mundo del trabajo, poco se corresponden con la capacidad de generación de nuevos indicadores y referentes empíricos (García, 2011). Como bien establece Pacheco y De la Garza (2011), existiría en la actualidad un serio problema de asincronía entre la evolución conceptual y la generación de información. Es decir, prevalece una gran diversidad conceptual que no encuentra el engarce necesario con los referentes empíricos para su observación²⁷. Dicha diversificación responde, en parte, a concepciones distintas sobre los orígenes de un determinado fenómeno y también debido a su transformación en el tiempo a medida que cambian las estrategias económicas y sociales²⁸. Es decir, la diversidad conceptual tiene que ver no solo con distintas corrientes de pensamiento, sino también con los cambios socioeconómicos que van teniendo lugar, o las dimensiones de la realidad que se considera importante privilegiar en un determinado momento²⁹ (García, 2011).

27 En ese sentido, las principales críticas están dirigidas tanto a la utilidad —o no— de ciertas categorías estadísticas ocupacionales para analizar el mercado laboral como al recorrido metodológico para transitar de la construcción conceptual a la cuestión de los indicadores.

28 Por mencionar solo un ejemplo, el nivel de análisis utilizado por los estudios socio-demográficos para observar las ocupaciones no permite diferenciar entre nuevas y antiguas ocupaciones al subsumirlas en estratos demográficos genéricos (del tipo manual/no manual) (De la Garza, 2011).

29 Un mismo indicador tiene significados diferentes en el marco de concepciones diferentes (García, 2011) y ello, más que ser un aspecto metodológico problemático,

Un claro ejemplo es el caso del desempleo que, como se sabe, abarca solo un aspecto dentro del conjunto de la problemática ocupacional. Las demás situaciones deficientes relacionadas con bajos ingresos (García, 2011), la subutilización de calificaciones, la baja productividad, así como el diverso conjunto de los subocupados, desocupados desalentados, familiares no remunerados, inestables, inseguros y, en general, las nuevas fronteras entre las categorías ocupacionales tradicionales, cuentan con escasas y relativamente simples operacionalizaciones para ser observadas y analizadas con la debida profundidad³⁰.

Si bien se ha resaltado ya la utilidad de conceptos como informalidad, precariedad, exclusión, riesgo o trabajo no decente en los estudios laborales (De la Garza, 2011), estas categorías analíticas encierran en su interior a una gran diversidad de *situaciones de trabajo no clásicas*³¹ y, en cuanto tal, esconden la multiplicidad de formas que puede adquirir ese tipo de trabajos y la diversidad de respuestas que es capaz de generar, no solamente en términos materiales sino también simbólicos y subjetivos.

Si lo que predomina en la actualidad es un proceso de precarización y aumento de trabajos atípicos que afectan, especialmente, la temporalidad y la duración del empleo, es fundamental, entonces, incorporar metodológica y teóricamente la dimensión temporal a los problemas actuales del trabajo junto con una concepción diacrónica, procesual y contextual de los mismos. Las contribuciones del estudio de las trayectorias laborales así como la inclusión de la perspectiva de curso de vida son decisivas³² para el análisis de la temporalidad en el mundo del trabajo. Las trayectorias implican una perpetua renegociación de su valor de uso que transforman permanentemente las características colectivas de la fuerza de trabajo y su capacidad de reproducción (De la Garza y Pries, 2001). Si a ello se agrega que

debería llevar a enriquecer las posibles estrategias de análisis.

- 30 En el caso del desempleo, existen preguntas de investigación relacionadas con los flujos de la desocupación y de las fuerzas de trabajo que aún no pueden ser respondidas con total exactitud: cuánto tiempo permanecen, realmente, desocupadas las personas y qué características asume la selectividad de la desocupación (Neffa, 2005).
- 31 Aquí es válida la pregunta de De la Garza (2011) acerca de los límites de la caracterización de los tipos de trabajo por medio de variables sociodemográficas, del mercado de trabajo e incluso las que apuntan al proceso de trabajo (jornada o contrato) para distinguir los tipos de trabajos y profundizar en el fenómeno laboral. Frente a ello, la extensión de este tipo de variables así como la observación de lo laboral como un proceso de interacción y creación simbólica es una alternativa metodológica válida para ahondar en las problemáticas laborales contemporáneas.
- 32 El enfoque de curso de vida se utiliza en América Latina, especialmente, desde los años noventa (Ojeda, 1989; Tuirán, 1999).

cada vez más personas se hallan en una situación ambigua, en una intersección, o en el proceso de pasar de una categoría social a otra, donde el tránsito entre empleo formal, empleo precario, informalidad, desocupación o subocupación son parte de una misma vida laboral (Mancini, 2011), la pertinencia del estudio de trayectorias laborales es aún mayor. Históricamente, en América Latina y asociado al aumento permanente de la heterogeneidad de las estructuras del empleo y las condiciones de trabajo, inserciones diferentes no implican segmentos claramente diferenciados sino estaciones transitorias y segmentaciones multidimensionales dentro de las mismas trayectorias laborales (De la Garza y Pries, 2001).

Vale decir, no obstante, que la sociodemografía latinoamericana siempre se ha preocupado por el cambio temporal de los fenómenos laborales (Blanco M., 2011), en medio de discrepancias y debates tanto epistemológicas como paradigmáticas (Canales y Lerner, 2003). Desde el estudio pionero ya mencionado de Balán, Browning y Jelín (1977), mucho se ha avanzado en la incorporación técnica, metodológica y teórica de la dimensión temporal en los estudios laborales de la región (Echarri y Pérez Amador, 2007; Saraví, 2009). Estos estudios han contribuido al entendimiento del cambio social, de las instituciones estructurantes de la dinámica del empleo (Pries, 2000) y de las transformaciones y continuidades que han acontecido en el mundo del trabajo en las últimas décadas, especialmente, a partir de la diversificación y ampliación de los análisis de cohortes y de las comparaciones intergeneracionales (Pacheco y Blanco, 2005).

En general, el estudio de las trayectorias laborales, tanto desde el análisis cualitativo como cuantitativo es, en la actualidad, el campo temático más recurrido para dar cuenta de la interrelación de los actores con procesos más amplios de los mercados laborales, incluyendo, además, aspectos específicos como la transición hacia la vida adulta, la relación entre envejecimiento y retiro, trayectorias de trabajadores indígenas migrantes, o aspectos subjetivos relacionados con las transiciones ocupacionales y la formación de identidades a lo largo de la carrera laboral³³ (Coubés, 2001; Solís y Billari, 2003; Ariza y Oliveira, 2005; Lara, 2006; Mora Salas y De Oliveira, 2009; Mancini, 2011; Gandini, 2012).

Conceptual y metodológicamente no se puede disociar la primacía de los estudios de trayectorias laborales de las nuevas reconfigura-

33 No obstante esta gran expansión de estudios longitudinales y de trayectorias laborales, los itinerarios de los desocupados son un tema de investigación que aún no ha recibido la suficiente atención por parte de los estudios laborales (Neffa, 2005).

ciones que supone lo colectivo en las investigaciones sobre población y trabajo. Históricamente, en América Latina, ha sido compleja la diferenciación interna de la clase trabajadores (De la Garza y Pries, 2001). El análisis de trayectorias y transiciones ocupacionales permite y admite reexaminar dicha complejidad. La pluralidad —social y política— de experiencias en el mundo del trabajo observadas a través de trayectorias vitales, abre enormes posibilidades de aprehensión de otras pluralidades asociadas al mundo del trabajo: variedad de identidades (no solamente las que genera un determinado empleo), multiplicidad de géneros, diversidad de fronteras (locales, nacionales, transnacionales) y, en general, una gran diversificación de subjetividades asociada a los nuevos procesos de individualización social (Mancini, 2011). Si lo que predomina en la actualidad es la dispersión e individualización de la fuerza de trabajo, lo que se requiere, entonces, es generar nuevas categorías de análisis y considerar modelos optativos de interpretación que admitan resignificar estas transformaciones del mercado laboral.

Frente a la realidad histórica de América Latina, los enfoques dualistas del mundo del trabajo deberían revisarse y resignificarse, intentando «superar» las distinciones diádicas así como los modelos explicativos duales, ya sea entre formal e informal, típico y atípico, precario y no precario (o digno), objetivo y subjetivo, material e inmaterial, empleo-subempleo, empleo-desempleo, regulado y no regulado, estándar-no estándar, etcétera, y, al mismo tiempo, dicotomías metodológicas como las separaciones macro, micro, cuantitativo, cualitativo, estructural, simbólico, etcétera. Enfoques como el curso de vida, apuntan en dicha dirección. No obstante, como bien señala De la Garza (2000a), los estudios laborales en la actualidad deberían agregar más elementos relacionados con la cognición del actor, con sus valores culturales, estéticos o discursivos, en la medida en que la construcción de cualquier acción-decisión relacionada con el trabajo es también la construcción social del espacio donde operan dichas estrategias a partir de factores estructurales como subjetivos y de relaciones sociales y económicas. Cada uno de estos elementos deberían incluirse en una seria y renovada discusión sobre conceptos e indicadores relacionados con el mundo del trabajo contemporáneo.

Consideraciones finales

Una mirada retrospectiva sobre los estudios de población y trabajo en los últimos años en América Latina permite detectar nuevas perspectivas, novedosos abordajes, avances teóricos y metodológicos de envergadura y, ciertamente, algunas ausencias. Durante las últimas décadas, el mercado de trabajo a escala global ha sufrido profundas modificaciones tanto en su composición como en su dinámica. La internacionalización de la economía, principalmente, ha variado la naturaleza de las relaciones laborales dando lugar, entre varias transformaciones, a la acentuación y diversificación de cierto tipo de trabajo: todo aquel que no es ni de tiempo completo, ni protegido, ni regular, ni mucho menos asalariado de por vida. Lo temporal, lo informal, lo atípico, se volvió estandarizado: lo normal devino finalmente improbable.

Estas transformaciones se expresaron en una modificación fundamental en el proceso de inclusión social mediante la individualización del empleo; se comenzó a hablar de nuevas desigualdades en el mundo del trabajo y surgió un interés genuino por los análisis de la incertidumbre y el riesgo laboral frente a problemas «clásicos» de la vida social como la pobreza o las desigualdades estructurales.

En este contexto, un denominador común de los nuevos estudios laborales es la búsqueda por estructurar nuevos conceptos que puedan dar cuenta de formas socioculturales emergentes que las prerrogativas actuales de regulación del mercado de trabajo estarían generando.

¿Qué nos está diciendo el mundo del trabajo sobre la sociedad actual? ¿Cómo vincular, analítica e interpretativamente, lo que acontece en el mundo del trabajo con lo que acontece en el mundo de la vida? Las transformaciones laborales son también pertinentes para comprender fenómenos económicos y sociales más amplios, y no solamente al revés. ¿Cómo se relaciona la precariedad o la inseguridad con la diferenciación de las sociedades contemporáneas, con la complejidad y con los procesos de individualización social? ¿Qué indican sobre el cambio social, las transformaciones ocurridas en los últimos años en la relación salarial, en la pérdida de significación de ciertas categorías ocupacionales, en la propia desocupación? ¿Cómo operan sobre el mundo social las nuevas condiciones de trabajo, siempre modificadas por el sentido y la definición que el trabajador les otorga? Intentar responder estas preguntas implica reinterpretar las transformaciones económicas y productivas de los últimos años en relación con la definición e implantación de nuevas matrices culturales de la organización del trabajo y de la sociedad misma.

Bibliografía

- Abramo, L. y Montero, C. (2000), «Origen y evolución de la sociología del trabajo en América Latina», en De la Garza, E. (coord.), *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*, México: FCE/El Colegio de México/UAM/FLACSO.
- Altimir, O. (1981), «La pobreza en América Latina: un examen de conceptos y datos», en *Revista de La Cepal*, Santiago de Chile: CEPAL.
- Arizpe, L. (1980), «La migración por relevos y la reproducción social del campesinado», en *Cuadernos del CES*, n.º 28.
- Ariza, M. y Oliveira de, O. (2001), «Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición», ponencia presentada en *Congreso LASA*, Universidad de Florida.
- (2005), «Unión conyugal e interrupción de la trayectoria laboral de las trabajadoras urbanas en México», en Coubés, M. L., Zavala, M. E. y Zenteno, R. (comps.), *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida*, México: Porrúa/Cámara de Diputados/COLEF.
- Arriagada, I. (1997), *Políticas sociales, familia y trabajo en la América Latina de fin de siglo*, Santiago de Chile: CEPAL/Naciones Unidas.
- Balán J., Browning H. y Jelín, E. (1977), *El hombre en una sociedad en desarrollo. Movilidad geográfica y social en Monterrey*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Barreto, H. (1999), «Conceptos y mediciones del trabajo decente», en *Boletín Citrefor*, n.º 151, Lima: OIT.
- Battistini, O. (coord.) (2002), *La atmósfera incandescente: escritos políticos sobre la Argentina movilizada*, Buenos Aires: Asociación Trabajo y Sociedad.
- Bayón C., Roberts, B. y Saraví, G. (1998), «Ciudadanía social y sector informal en América Latina», en *Perfiles latinoamericanos*, México: FLACSO.
- Bayón, C. (2002), *Coping with job insecurity: the experience of unemployment in contemporary Argentina*, tesis de doctorado, Austin: Universidad de Texas.
- (2005), «Las huellas de los noventa en la sociedad argentina: trayectorias, identidades e incertidumbre desde la inestabilidad laboral», en *Revista Mexicana de Sociología*, año 67, n.º 4, octubre-diciembre de 2005.
- Bazdresch, M. (2001), «Pobreza, desigualdad social y ciudadanía», en Ziccardi, A. (comp.), *Pobreza, desigualdad social y ciudadanía. Los límites de las políticas sociales en América Latina*, Buenos Aires: CLACSO.
- Behrman J., Gaviria, A. y Székely, M. (2001), «Intergenerational mobility in Latin America», en *Economía* 2-1.
- Benza, G. (2012), *Estructura de clases y movilidad intergeneracional en Buenos Aires: ¿el fin de una sociedad de «amplias clases medias»?», tesis de doctorado, Centro de Estudios Sociológicos/El Colegio de México.*
- Blanco, E. (2011), *Los límites de la escuela. Educación, desigualdad y aprendizajes en México*, México: El Colegio de México.
- Blanco, M. (2011), «El enfoque de curso de vida: orígenes y desarrollo. Revista latinoamericana de población», en *Revista de la Asociación Latinoamericana de Población*, año 5, n.º 8, enero-junio de 2011.
- Boado, M. (2009), *Movilidad social en el Uruguay contemporáneo*, Montevideo: IUPERJ/Universidad de la República.
- Camarena, R. M. (2005), «Los jóvenes y el trabajo», en Navarrete, E. (coord.), *Los jóvenes ante el siglo XXI*, México: El Colegio Mexiquense.
- Canales, A. y Lerner, S. (2003), *Desafíos teórico- metodológicos en los estudios de población en el inicio del milenio*, México: El Colegio de México/Universidad de Guadalajara/SOMEDE.
- CELADE (2006), *Manual sobre indicadores de calidad de vida en la vejez*, Santiago de Chile: CELADE.

- Christenson B., García, B. y Oliveira de, O. (1989), «Los múltiples condicionantes del trabajo femenino en México», en *Estudios Sociológicos*, vol. VII, n.º 20, mayo-julio.
- Contreras Suárez, E. (1978), *Estratificación y movilidad social en la Ciudad de México*, México: Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM.
- Cordera R., Victoria, J. y Becerra, R. (coords.) (1996), *México joven: políticas y propuestas para la discusión*, México: UNAM.
- Cortés, F. (1986), «El mercado de trabajo urbano y la sociodemografía mexicana en la primera mitad de la década de los ochenta: algunas consideraciones metodológicas», ponencia presentada en la *III Reunión Nacional de Demografía*, México, noviembre 1986.
- (1992), *El impacto social de la industria maquiladora en tres regiones de México. Primera etapa: Matamoros*, México: Centro de Estudios Sociodemográficos/El Colegio de México.
- (1999), «Introducción. Población, desigualdad y pobreza», en Figueroa Campos, B. (coord.), *México diverso y desigual: enfoques sociodemográficos*, vol. 4, México: El Colegio de México/Sociedad mexicana de demografía.
- (2000), «La metamorfosis de los marginados: la polémica sobre el sector informal en América Latina», en De la Garza, E. (coord.), *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*, México: FCE/El Colegio de México/UAM/FLACSO.
- (2000a), «Crisis, miembros del hogar e ingresos», en *Demos, Carta demográfica sobre México*.
- (2006), «Consideraciones sobre la marginación, la marginalidad económica y exclusión social», en *Papeles de población*, año 12, n.º 47, enero-marzo de 2006.
- Cortés F., Escobar, A. y Solís, P. (2007), *Cambio estructural y movilidad social en México*, México: El Colegio de México.
- Coubés, M. L. (2001), «Trayectorias laborales en Tijuana: ¿segmentación o continuidad entre sectores de empleo?», en *Trabajo*, año 2, n.º 4, enero-julio del 2001.
- De Barbieri, T. (1984), *Mujeres y vida cotidiana*, México: Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM/Fondo de Cultura Económica.
- De Ibarrola, M. (2004), «Paradojas recientes de la educación frente al trabajo y la inserción laboral», en *Redetis, Serie Tendencias y Debates*, n.º 1.
- De la Garza, E. (1999), «¿Fin del trabajo o trabajo sin fin?», en Castillo, J. (ed.), *El trabajo del futuro*, Madrid: Universidad Complutense.
- (2000), «Las teorías sobre la reestructuración productiva y América Latina», en De la Garza, E. (coord.), *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*, México: FCE/El Colegio de México/UAM/FLACSO.
- (2000a), «La construcción socioeconómica del mercado de trabajo y la reestructuración productiva en México», en De la Garza, E. (comp.), *Reestructuración productiva, mercado de trabajo y sindicatos en América Latina*, Buenos Aires: CLACSO.
- (2001), «Problemas clásicos y actuales de la crisis del trabajo», en De la Garza, E. y Neffa, J. (comps.), *El trabajo del futuro. El futuro del trabajo*, Buenos Aires: CLACSO.
- (2002), «La flexibilidad laboral del trabajo en México (una nueva síntesis)», en García, B. (coord.), *Población y sociedad al inicio del siglo XXI*, México: El Colegio de México.
- (2005), «Trabajo Atípico» (notas de discusión), México: UAM, documento inédito, en García, B. (2011), «Las carencias laborales en México: conceptos e indicadores», en Pacheco, E.,

- De la Garza, E. y Reygadas, L. (coords.), *Trabajos atípicos y precarización del empleo*, México: El Colegio de México.
- (2011), «Trabajo a-típico ¿Identidad o fragmentación?: alternativas de análisis», en Pacheco, E., De la Garza, E. y Reygadas, L. (coords.), *Trabajos atípicos y precarización del empleo*, México: El Colegio de México.
- De la Garza, E. y Neffa, J. (comps.) (2001), *El trabajo del futuro. El futuro del trabajo*, Buenos Aires: CLACSO.
- De la Garza, E. y Pries, L. (2001), «Trabajo y trabajadores de América Latina en el cambio social», en Brachet Márquez, V. (coord.), *Entre polis y mercado: el análisis sociológico de las grandes transformaciones políticas y laborales en América Latina*, México: El Colegio de México.
- DESAL (1965), *América Latina y desarrollo social*, Barcelona: Herder.
- Di Tella, T. y Touraine, A. (1967), *Sindicato y comunidad: dos tipos de estructura sindical latinoamericana*, Buenos Aires: Instituto Di Tella.
- Echarri, C. y Pérez Amador, J. (2007), «En tránsito hacia la adultez: eventos en el curso de vida de los jóvenes en México», en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 22, n.º 1.
- Elú de Leñero, M. C. (1983), «Trabajo de la mujer y fecundidad: especial referencia a México», en *Cuadernos laborales: La mujer y el trabajo en México*, STPS, n.º 31.
- Feijoó, M. (2003), *Nuevo país, nueva pobreza*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Filgueira, C. (2000), *La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina*, Santiago de Chile: CEPAL.
- Friedmann, G. y Naville, P. (1963), *Tratado de sociología del trabajo I*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Gandini, L. (2012), *¿Escapando de la crisis? Trayectorias laborales de migrantes argentinos recientes en dos contextos de recepción: Ciudad de México y Madrid*, tesis de doctorado, Centro de Estudios Sociológicos/El Colegio de México.
- García, B. (1975), «La participación de la población en la actividad económica», en *Demografía y Economía*, vol. IX, n.º 1, El Colegio de México.
- (1988), *Desarrollo económico y absorción de la fuerza de trabajo en México: 1950-1980*, México: El Colegio de México.
- (2003), «Medición del empleo y el desempleo: indicadores complementarios», en *Demos, Carta demográfica sobre México 2002*.
- (2006), «La situación laboral actual: marcos conceptuales y ejes analíticos pertinentes», en *Revista Sociología del Trabajo*, diciembre.
- (2011), «Las carencias laborales en México: conceptos e indicadores», en Pacheco, E., De la Garza, E. y Reygadas, L. (coords.), *Trabajos atípicos y precarización del empleo*, México: El Colegio de México.
- Muñoz, H. y Oliveira de, O. (1982), *Hogares y trabajadores en la Ciudad de México*, México: El Colegio de México/Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM.
- García, B. y Oliveira de, O. (1994), *Trabajo femenino y vida familiar en México*, México: El Colegio de México.
- (2000), «La dinámica familiar en la Ciudad de México y Monterrey», en *Informe final de proyecto: Trabajo, familia y empoderamiento de las mujeres en México*.
- Germani, G. (1963), *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires: Paidós.
- González de la Rocha, M. (1986), *Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos en Guadalajara*, México: El Colegio de Jalisco/CIESAS/Secretaría de Programación y Presupuesto.

- Guadarrama, R. (coord.) (1998), *Cultura y trabajo en México: Estereotipos, prácticas y representaciones*, México: Fundación Friedrich Ebert.
- Guerra, P. (1994), *El empleo precario y el empleo atípico: revisión bibliográfica y propuestas para el debate*, documento de trabajo n.º 105, Santiago de Chile: PET.
- Guerra, P. (1998), *Sociología del trabajo*, Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria.
- INEGI (2004), *La ocupación en el sector no estructurado en México*, Aguascalientes: INEGI.
- Infante, R. (ed.) (1999), *La calidad del empleo: las experiencias de los países latinoamericanos y de los Estados Unidos*, Santiago de Chile: OIT.
- Jelín, E. (1978), «La mujer y el mercado de trabajo urbano», en *Estudios CEDES*, vol. 3, n.º 8-9.
- (1984), *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada*, Buenos Aires: Centro de Estudios de Estado y Sociedad/Estudios CEDES.
- Jusidman, C. (1971), «Conceptos y definiciones en relación con el empleo, el desempleo y el subempleo», en *Demografía y Economía*, vol. 5, n.º 3.
- Katzman, R. y Filgueira, C. (1999), *Marco conceptual sobre, activos, vulnerabilidad y estructura de oportunidades*, Montevideo: CEPAL.
- Katzman, R. y Wormald, G. (coords.) (2002), *Trabajo y ciudadanía: los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina*, Montevideo: Fernando Errandonea Editor.
- Lagos, R. (1994), «¿Qué se entiende por flexibilidad del mercado de trabajo?», en *Revista de la Cepal*, n.º 54, Santiago de Chile: CEPAL.
- Lara, S. (2006), «El trabajo en la agricultura», en De la Garza, E. (coord.), *Teorías sociales y estudios del trabajo*, Barcelona: Antrophos.
- Lomnitz, L. (1975), *Cómo sobreviven los marginados*, México: Siglo XXI.
- Mancini, F. (2003), *Trabajo e incertidumbre: condiciones y percepciones de la seguridad laboral en México*, tesis de maestría, México: FLACSO.
- (2011), *Asir incertidumbres. Experiencias de inseguridad laboral en sociedades complejas y periféricas de América Latina*, tesis de doctorado, Centro de Estudios Sociológicos/El Colegio de México.
- (2011a), «Narrativas de la contingencia: experiencias de riesgo laboral en la transición hacia la vida adulta», en Jiménez, L (comp.), *Jóvenes, precariedad y trabajo en el siglo XXI*, México: CRIM/UNAM.
- Marshall, A. (1987), «Non-standard employment practices in Latin America», en *Discussion Papers*, Ginebra: OIT.
- (1990), *El empleo público frente a la crisis: estudios sobre América Latina*, Ginebra: OIT.
- Maza, O. (2006), *Las ventas multinivel*, Aguascalientes: UAAC.
- Medina Echeverría, J. (1964), *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico*, Buenos Aires: Solar-Hachette.
- Mier y Terán, M. y Rabell, C. (2005), *Jóvenes y niños: un enfoque sociodemográfico*, México: FLACSO/Porrúa/IIS-UNAM.
- Minujín, A. (1998), «Vulnerabilidad y exclusión en América Latina», en Bustelo, E. y Minujín, A. (eds.), *Todos entran: propuesta para sociedades incluyentes*, Bogotá: UNICEF/Santillana.
- Miranda-Ribeiro, P. (2012), *Métodos qualitativos na Demografia contemporânea: uma análise de conteúdo da produção científica em dois periódicos latino-americanos no século XXI*, ponencia presentada en *Congreso ALAP 2012*, Montevideo.
- Montero, C. (1993), «Los problemas de la integración social: empleos masculinos y femeninos de fácil acceso», en *Proposiciones*, Santiago de Chile.
- Montes de Oca, V. (1999), «Intercambio y diferencias de género en el sistema de apoyo a la población envejecida en México», en Figueroa Campos, B. (coord.),

- México diverso y desigual: enfoques sociodemográficos*, vol. 4, México: El Colegio de México/Sociedad mexicana de demografía.
- Mora Salas, M. (2010), *Ajuste y empleo: tendencias de precarización del trabajo asalariado*, México: El Colegio de México.
- y Pérez Sáinz, J. P. (2006), «De la vulnerabilidad social al riesgo de empobrecimiento de los sectores medios», en *Estudios Sociológicos*, vol. XXIV, n.º 70, enero- abril de 2006.
- Mora Salas, M. y Oliveira de, O. (2009), «Los jóvenes en el inicio de la vida adulta: trayectorias, transiciones y subjetividades», en *Estudios Sociológicos*, vol. XXVII, n.º 79, enero- abril 2009.
- Muñoz, H., Oliveira de, O. y Stern, C. (1977), *Migración y desigualdad social en la Ciudad de México*, México: Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM.
- Navarrete, E. (2001), *Juventud y trabajo. Un reto para principios de siglo*, México: El Colegio Mexiquense.
- (2012), «Jóvenes universitarios mexicanos ante el trabajo», en *Revista Latinoamericana de Población*, ALAP, año 6, n.º 10, enero-junio 2012.
- Neffa, J. C. (1996), «Reflexiones acerca del estado del arte en Economía del Trabajo y del Empleo», en Panaia, M. (comp.), *Trabajo y Empleo. Un abordaje interdisciplinario*, Buenos Aires: Eudeba y Paite.
- (1989), *¿Qué son las condiciones y medio ambiente de trabajo? Propuesta de una nueva perspectiva*, Buenos Aires: CEIL-CONICET/Humanitas.
- (coord.) (2005), *Actividad, empleo y desempleo: conceptos y definiciones*, Buenos Aires: CEIL-CONICET/Miño y Dávila.
- Novick, M. (1987), *Condiciones de trabajo en América Latina*, Buenos Aires: CLACSO/CONICET.
- y Catalano, A. (1996), «La sociología del trabajo al encuentro de las relaciones laborales en un marco de incertidumbre», en Panaia, M. (comp.), *Trabajo y empleo. Un abordaje interdisciplinario*, Buenos Aires: Eudeba y Paite.
- Ochoa, S. (2013), *Riesgo y vulnerabilidad laboral durante la crisis financiera y económica de 2008- 2009 en México*, tesis de doctorado, Centro de Estudios Sociológicos/El Colegio de México.
- OIT (1972), *Employment, income and inequality. A strategy for increasing productive employment in Kenia*, Ginebra: OIT.
- Ojeda, N. (1989), *El curso de vida familiar de las mujeres mexicanas, un análisis sociodemográfico*, México: CRIM/UNAM.
- Oliveira de, O. (2001), «Múltiples perspectivas de análisis del trabajo femenino en América Latina», en Brachet Márquez, V. (coord.), *Entre polis y mercado: el análisis sociológico de las grandes transformaciones políticas y laborales en América Latina*, México: El Colegio de México.
- (2011), «El trabajo juvenil en México a principios del siglo XXI», en Pacheco, E., De la Garza, E. y Reygadas, L. (coords.), *Trabajos atípicos y precarización del empleo*, México: El Colegio de México.
- Oliveira de, O. y Ariza, M. (2000), «Género, trabajo y exclusión social en México», en *Estudios Sociodemográficos y urbanos*, vol. 15, n.º 1.
- (2000a), «Trabajo femenino en América Latina: un recuento de los principales enfoques analíticos», en De la Garza, E. (coord.), *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*, México: FCE/El Colegio de México/UAM/FLACSO.
- Oliveira de, O. y Salles, V. (1989), «Acerca del estudio de los grupos domésticos: un enfoque sociodemográfico», en Oliveira de, O., Pepin, L. y Salles, V. (comps.), *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, México: UNAM/Porrúa/El Colegio de México.
- (2000), «Reflexiones teóricas para el estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo», en De la Garza, E. (coord.), *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*, México: FCE/El Colegio de México/UAM/FLACSO.

- Pacheco, E. (1988), *Población económicamente activa femenina en algunas áreas urbanas de México en 1986*, tesis de maestría, México: El Colegio de México.
- (2004), *Ciudad de México, heterogénea y desigual: un estudio sobre el mercado de trabajo*, México: El Colegio de México.
- (2005), «La movilidad ocupacional de los hijos frente a sus padres», en Coubés, M. L., Zavala, M. E. y Zenteno, R. (comps.), *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida*, México: Porrúa/ Cámara de Diputados/COLEF/TEC.
- (2011), «Heterogeneidad y precariedad laboral en los contextos menos urbanizados de México, 1991-2003», en Pacheco, E., De la Garza, E. y Reygadas, L. (coords.), *Trabajos atípicos y precarización del empleo*, México: El Colegio de México.
- y Blanco, M. (2002), «En busca de la metodología mixta entre un estudio de corte cualitativo y el seguimiento de una cohorte en una encuesta retrospectiva», en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 17, n.º 3, septiembre-diciembre 2002.
- (2005), «Análisis del efecto edad- período-cohorte en el nivel de participación económica de tres cohortes de mujeres mexicanas», en *Papeles de población*, año 11, n.º 43.
- Pacheco, E. y De la Garza, E. (2011) «Presentación», en Pacheco, E., De la Garza, E. y Reygadas, L. (coords.), *Trabajos atípicos y precarización del empleo*, México: El Colegio de México.
- Padrón, M. (2008), *La razón de las estructuras: uso de la fuerza de trabajo secundario como estrategia económica de los hogares de Tijuana y Monterrey*, tesis de doctorado, Centro de Estudios Demográficos y Urbanos, El Colegio de México.
- Panaia, M. (1996), «Introducción: un estado de la cuestión sobre trabajo y empleo», en Panaia, M. (comp.), *Trabajo y empleo. Un abordaje interdisciplinario*, Buenos Aires: Eudeba y Paite.
- Parrado, E. (2005), «Economic restructuring and intra-generational class mobility in Mexico», en *Social Forces*, n.º 84.
- Paz, J. (2011), «Los desafíos laborales del envejecimiento de la población en América Latina y El Caribe», en *Revista Latinoamericana de Población*, ALAP, año 5, n.º 9, julio-diciembre de 2011.
- Perelman, L. (2001), «El empleo no permanente en Argentina», en *Revista Desarrollo Económico*, vol. 41, n.º 161.
- Pérez García, M. J. (2009), *La relevancia de la participación infantil en la economía de México, 1991-2004*, tesis de doctorado, Centro de Estudios Sociológicos/El Colegio de México.
- Pérez Sáinz, J. P. (1998), ¿Es necesario aún el concepto de informalidad?, en *Perfiles Latinoamericanos*, n.º 13.
- (2003), «Exclusión laboral en América Latina: viejas y nuevas tendencias», en *Sociología del Trabajo*, n.º 47.
- y Mora Salas, M. (2004), «De la oportunidad del empleo formal al riesgo de exclusión laboral: desigualdades estructurales y dinámicas en los mercados latinoamericanos de trabajo», en *Alteridades*, año 14, n.º 28, julio- diciembre de 2004.
- Pizarro, F. (2001), «La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina», en *Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos*, Santiago de Chile: CEPAL.
- Portes, A (1995), *En torno a la informalidad: ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada*, México: FLACSO/Porrúa.
- y Benton, L. (1987), «Desarrollo industrial y absorción laboral: una reinterpretación», en *Estudios Sociológicos*, vol. 5, n.º 13, enero- abril de 1987.
- PREALC (1981), *Sector informal: funcionamiento y políticas*, Santiago de Chile: PREALC.

- PREALC (1991), *Empleo y Equidad: el desafío de los 90*, Santiago de Chile: PREALC.
- Pries, L. (2000), «Teoría sociológica del mercado de trabajo», en De la Garza, E. (coord.), *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*, México: FCE/El Colegio de México/UAM/FLACSO.
- Recchini de Lattes, Z. (1983), *Dinámica de la fuerza de trabajo femenina en la Argentina*, París: UNESCO.
- Rendón, T. (1978), «El problema ocupacional en las áreas rurales y su conceptualización», en *Investigación demográfica en México*, México: CONACYT.
- (2000), *Trabajo de hombres y trabajos de mujeres en México durante el siglo XX*, tesis de doctorado, Facultad de Economía, UNAM.
- y Pedrero, M. (1976), «Alternativas para la mujer en el mercado de trabajo en México», en *Mercados regionales de trabajo*, México: INET.
- Rendón, T. y Salas, C. (1990), «El sector informal urbano: una revisión crítica de la bibliografía», en *Reportes del Convenio UNAM-STPS*, México: Facultad de Economía/UNAM.
- Reygadas, L. (1998), «Estereotipos rotos. El debate sobre la cultura laboral mexicana», en Guadarrama, R. (coord.), *Cultura y trabajo en México: Estereotipos, prácticas y representaciones*, México: UAM.
- (2011), «La experiencia de la incertidumbre laboral», en Pacheco, E., De la Garza, E y Reygadas, L. (coords.), *Trabajos atípicos y precarización del empleo*, México: El Colegio de México.
- (2011a), «Introducción: trabajos atípicos, trabajos precarios: ¿dos caras de la misma moneda?», en Pacheco, E., De la Garza, E. y Reygadas, L. (coords.), *Trabajos atípicos y precarización del empleo*, México: El Colegio de México.
- Riquelme, G. (1996), «La educación y el trabajo en la óptica de las ciencias sociales del trabajo en la Argentina: estudios e investigaciones de los últimos treinta años», en Panaia, M. (comp.), *Trabajo y empleo. Un abordaje interdisciplinario*, Buenos Aires: Eudeba y Paite.
- Roberts, B. (2001), «Los nuevos modelos de crecimiento y sus desafíos para los derechos sociales y la política social», en Kaztman, R. y Wornald, G. (eds.), *Trabajo y Ciudadanía. Integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina*, Santiago de Chile: CEPAL.
- Rodgers, G., Gore, C. y Figueiredo, J. (eds.) (1995), *Social exclusion: rhetoric, reality, responses*, Ginebra: OIT.
- Román Reyes, P. (2006), *Participación familiar en micronegocios en México*, tesis de doctorado, Centro de Estudios Sociodemográficos y Urbanos, El Colegio de México.
- Rubalcava, R. (1999), «Tipología de hogares: hacia una propuesta para el estudio del ingreso durante la crisis», en Figueroa Campos, B. (coord.), *México diverso y desigual: enfoques sociodemográficos*, vol. 4, México: El Colegio de México/Sociedad mexicana de demografía.
- (2001), «Evolución del ingreso monetario de los hogares en el período 1977-1994», en Gómez de León, J. y Rabell, C. (coords.), *La población de México: tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, México: CONAPO/FCE.
- Salas, C. (2000), «El modelo de acumulación y el empleo en América Latina», en De la Garza, E. (comp.), *Reestructuración productiva, mercado de trabajo y sindicatos en América Latina*, Buenos Aires: CLACSO.
- Salvia, A. y Pla, J. (2009), «Movilidad ocupacional de padres a hijos. Una aproximación al estudio de las trayectorias de movilidad en contextos de recuperación económica», ponencia presentada en XXVII ALAS, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, agosto 2009.
- Saraví, G. (2009), *Transiciones vulnerables. Juventud, desigualdad y exclusión en México*, México: CIESAS/Casa Chata.

- Saraví, G. (ed.) (2006), *De la pobreza a la exclusión: continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*, México: CIESAS/Prometeo.
- Solís, P. (2007), *Inequidad y movilidad social en Monterrey*, México: El Colegio de México.
- y Billari, F. (2003), «Vidas laborales entre la continuidad y el cambio social: trayectorias ocupacionales masculinas en Monterrey, México», en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 18, n.º 3.
- Solís P., Cerrutti, M., Giorguli, S., Benavides, M. y Binstock, G. (2008), «Patrones y diferencias en la transición escuela- trabajo en Buenos Aires, Lima y la Ciudad de México», en *Revista Latinoamericana de Población*, ALAP, año 1, n.º 2.
- Stallings, B. y Peres, W. (2000), *Crecimiento, empleo y equidad: el impacto de las reformas económicas en América Latina y El Caribe*, Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica/CEPAL.
- Suárez, Z. (2005), *Jóvenes mexicanos en la feria del mercado de trabajo*, México: Porrúa/UNAM.
- Svampa, M. E. y Pereyra, S. (2003), *Entre la ruta y el barrio: la experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires: BIBLOS.
- Tokman, V. (1979), *El subempleo en América Latina*, Buenos Aires: El Cid Editor.
- (comp.) (1995), *El Sector informal en América Latina, dos décadas de análisis*, México: CONACULTA.
- (2004), *Una voz en el camino. Empleo y equidad en América Latina: 40 años de búsqueda*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Torrado, S. (2003), *Historia de la familia en la Argentina Moderna (1870-2000)*, Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Tuirán, R (1999), «Dominios institucionales y trayectorias de vida en México», en Figueroa Campos, B. (coord.), *México diverso y desigual: enfoques sociodemográficos*, vol. 4, México: El Colegio de México/Sociedad mexicana de demografía.
- Vela, F. (coord.) (2008), *La dinámica sociodemográfica y su impacto en el mercado laboral de los jóvenes*, México: UAM-X.
- Wainerman, C. (2002), «Introducción», en Wainerman, C., *Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones*, Buenos Aires: UNICEF-FCE.
- y Recchini de Lattes, Z (1981), *El trabajo femenino en el banquillo de los acusados. La medición censal en América Latina*, México: Population Council/Terranova.
- Weller, J. (2003), «Reformas económicas y situación del empleo en América Latina», en Lindenboim, J. y Danani, C. (coords.), *Entre el trabajo y la política. Las reformas de las políticas sociales argentinas en perspectiva comparada*, Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Zapata, F. (1978), *Las truchas, acero y sociedad*, México: El Colegio de México:
- (1986), «Hacia una sociología del trabajo en América Latina», en *Nueva Antropología*, vol. 8, n.º 29.
- (2000), «La historia del movimiento obrero en América Latina y sus formas de investigación», en De la Garza, E. (coord.), *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*, México: FCE/El Colegio de México/UAM/FLACSO.
- Zenteno, R. (2003), «Polarización de la movilidad social en México», en *Demos, Carta Demográfica sobre México*, n.º 16.